

CAPÍTULO 16

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

SU RELACIÓN CON OTRAS EPÍSTOLAS PAULINAS

Por regla general, las dos Epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito se clasifican juntas bajo el título de "Epístolas Pastorales". El primero en utilizar este título fue, según parece, D. N. Berdot en 1703, seguido de Paul Anton en 1726.¹ Esta designación es la que se utiliza casi universalmente en las exposiciones modernas. Se ha objetado que este título no es totalmente apropiado puesto que las cartas no tratan únicamente de los deberes pastorales. Sin embargo, puesto que éstas se dirigen a personas con responsabilidades pastorales y con la tarea de nombrar pastores, esta expresión es incuestionable. Las tres cartas forman una unidad por cuanto son las únicas cartas del Nuevo Testamento dirigidas a individuos con tales responsabilidades (es cierto que Filemón se dirige también a un individuo, pero éste no se encuentra en una posición como la de Timoteo o Tito).

A pesar de algunas similitudes que conectan estas tres cartas entre sí, no hay nada que demuestre de manera concluyente que se escribieron al mismo tiempo o desde el mismo lugar, o que el autor pretendiera que se estudiaran juntas. En los estudios modernos se las trata casi rutinariamente como un grupo, y hemos de considerarlas de este modo para poder trabajar con las obras recientes. Sin embargo, existen diferencias entre estas epístolas que pueden ser importantes. Por ejemplo, mientras que 1 Timoteo tiene mucho que decir acerca del ministerio de la Iglesia, no encontramos prácticamente nada respecto a este tema en 2 Timoteo y muy poco en Tito. En las tres cartas hay advertencias contra las falsas doctrinas y es habitual considerar que tales enseñanzas eran las mismas en todos los casos,² hemos de preguntarnos, sin embargo, si esto es realmente así. Desde otra perspectiva, Johnson señala que la correspondencia tesalonicense bien podría tener un aspecto

¹ Así opina Donald Guthrie, *The Pastoral Epistles and the Mind of Paul* (Londres: Tyndale, 1957), 11.

² Este punto de vista es parte del constante esfuerzo que desarrollan algunos investigadores contemporáneos para construir un trasfondo específico y creíble para las tres Epístolas Pastorales juntas. Lo presentan apasionadamente (aunque desde perspectivas muy diferentes) entre otros, David C. Verner, *The Household of God: The Social World of the Pastoral Epistles*, SBLDS 71 (Chico: SP, 1983); Gordon D. Fee, *1 and 2 Timothy, Titus*, GNC (San Francisco: Harper & Row, 1984); y Philip Towner, *The Goal of Our Instruction: The Structure of Theology and Ethics in the Pastoral Epistles*, JSNTSup 34 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1989). En contraste, otros, como veremos, se niegan de modo igualmente categórico a autorizar muchas generalizaciones que cubren las tres cartas.

distinto si decidiéramos aislar estas cartas de los demás escritos paulinos y las tratáramos como un grupo en sí mismo. Este autor expresa de esta manera la otra cara de la moneda: “Si Tito se lee junto con otras cartas de viajes, o 2 Timoteo con otras epístolas de la cautividad, se atenúan en gran medida sus rarezas”.³ Al tratar los problemas que surgen de estos tres escritos, hemos de tener en cuenta que las cosas serían muy diferentes si estudiáramos cada uno de ellos de un modo aislado o en grupos distintos.

La ortodoxia crítica contemporánea insiste en que las epístolas Pastorales no fueron escritas por Pablo sino por alguien que las redactó en un periodo considerablemente posterior al del apóstol. Algunas de las cosas que llevan a la mayoría de los eruditos a sostener que estas cartas son seudónimas y que no encajan en el mundo de Pablo son ciertas consideraciones de estilo, vocabulario, atención al orden de la Iglesia, y la actitud que expresan hacia la ortodoxia y las enseñanzas heréticas. A pesar de todas sus diferencias, existen muchos vínculos con la enseñanza de Pablo, de modo que generalmente se afirma que proceden de un convencido paulinista. El autor, se argumenta, trata los problemas de su tiempo como alguien que ha bebido profundamente del saber paulino. Su propósito es decir a las gentes de su tiempo lo que pensaba que Pablo les habría dicho de haber tenido que hacer frente a la situación en que ellos vivían. Las siguientes consideraciones son importantes.

Vocabulario y Sintaxis

A partir de las diferencias de vocabulario entre las tres Epístolas Pastorales y las otras diez que normalmente se atribuyen a Pablo se desarrolla un fuerte argumento. P. N. Harrison, investigando sobre el trabajo de eruditos anteriores, recopiló algunas impresionantes estadísticas.⁴ Harrison señaló que las tres Pastorales utilizan 902 palabras, de las que 54 son nombres propios. De las restantes 848 palabras, 306 (más de un tercio del total) no aparecen en las otras diez cartas paulinas. Y de estas 306, al menos 175 no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. A continuación el argumento se desarrolla de dos formas.

En primer lugar, se señala que esto arroja la cifra de 542 palabras comunes a las cartas paulinas y las Pastorales, de las cuales no más de 50 son palabras característicamente paulinas en el sentido de que no son utilizadas por otros autores del Nuevo Testamento. De las 492 palabras que aparecen en los tres cuerpos —las Pastorales, el resto de los escritos de Pablo, y el resto del Nuevo Testamento— están, por supuesto, las palabras básicas sin las cuales sería completamente imposible escribir, y palabras que utilizaría necesariamente cualquier escritor cristiano (p. ej., “hermano”, “amor”, “fe”). Algunas palabras tienen distintos significados en cada libro. Pablo, por ejemplo, utiliza *ἀντέχουμαι* (*antechomai*) con el sentido de “sostener”, “ayudar” (1 Ts 5:14); las Pastorales, le dan el sentido de “retener” (Tito 1:9); *κοινός* (*koinos*) significa “inmundo según la ley levítica” en Pablo (Rom 14:14) y “común” (como en “la común fe”) en las Pastorales (Tito 1:4).

³ Johnson, 424.

⁴ P. N. Harrison, *The Problem of the Pastoral Epistles* (Londres: Oxford University Press, 1921), 20 y ff.

En segundo lugar, se argumenta que muchas de las palabras en cuestión se encuentran en los Padres Apostólicos y los apologistas de comienzos del siglo segundo. De las 306 palabras de las Pastorales que no están en las epístolas paulinas, 211 se encuentran en estos escritos del siglo segundo.⁵ Esta clase de razonamiento lleva a muchos a la conclusión de que el autor de las Pastorales no era Pablo sino probablemente un escritor que vivió a finales del primer siglo o comienzos del segundo. Se afirma que es poco razonable pensar que en los últimos años de su vida, Pablo iba a generar de repente una gran variedad de nuevas palabras, unas palabras que, por otra parte, aparecen en un periodo posterior.

En tercer lugar, los eruditos señalan que de las 214 partículas griegas que aparecen en las diez cartas paulinas, 112 no se encuentran en las Epístolas Pastorales. A partir de estas cifras, muchos infieren que en estas últimas hay una comparativa pobreza de estilo: el tejido conjuntivo de las Epístolas Pastorales es, según parece, muy distinto del que encontramos en las diez cartas paulinas.

Estos argumentos parecen impresionantes, sin embargo no son tan convincentes como parecen a primera vista. Quienes los esgrimen no siempre se dan cuenta, por ejemplo, de que la mayor parte de palabras que las Pastorales comparten con los autores del siglo segundo las encontramos también en otros escritos anteriores al año 50 dC.⁶ No puede argumentarse que Pablo no las conocía, ni que el vocabulario total de Pablo se reduzca al número de palabras que aparecen en las diez cartas (2.177). No es necesario afirmar que Pablo aprendió cientos de palabras nuevas en su vejez, puesto que si fue capaz de utilizar 2.177 palabras en sus otras cartas, no hay razón para suponer que, en las pastorales, no pudiera servirse de otras 306 palabras, la mayor parte de las cuales eran de uso común en su tiempo. El hecho de que algunas de las palabras se utilicen con sentidos diferentes solo significa que sus contextos son distintos. Pablo utiliza también palabras con significados diferentes según sus contextos en las otras diez cartas.

Decir solo que en las Pastorales hay 306 palabras que no aparecen en las diez epístolas paulinas es un planteamiento falaz. Utilizando las propias cifras de Harrison, de estas 306 palabras hay 127 que solo aparecen en 1 Timoteo, 81 que únicamente se hallan en 2 Timoteo, y 45 que se encuentran tan solo en Tito.⁷ Esto significa que la inmensa mayoría aparecen solamente en una de las Epístolas Pastorales, y que difieren tanto entre sí (o más) que de los escritos reconocidamente paulinos. ¿Hemos acaso de afirmar que se trata de tres autores seudónimos? El argumento estadístico en favor de un único autor no es especialmente convincente. O planteándolo de un modo distinto, si las cifras muestran que las tres Epístolas Pastorales fueron escritas por un solo autor, muestran igualmente que tal autor podría perfectamente ser Pablo.

⁵ Ibid., 70.

⁶ Así opina Donald Guthrie (*The Pastoral Epistles and the Mind of Paul* [Londres: Tyndale, 1956], 9), citando entre otros a F. R. M. Hitchcock, "Tests for the Pastorals", *JTS* 30 (1928-29): 272-79; ídem, "Philo and the Pastorals", *Hermathena* 56 (1940): 113-35.

⁷ Harrison, *Problem*, 137-39. Setenta y cinco de las palabras que se utilizan en 1 Timoteo no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, además de las 52 de 1 Timoteo que están también en los escritos no paulinos del Nuevo Testamento. En el caso de 2 Timoteo las cifras son 48 + 33 y por lo que respecta a Tito, de 30 + 15.

Es cierto que Harrison saca mucho partido del hecho que en las diez epístolas reconocidamente paulinas aparecen 112 partículas, preposiciones, y pronombres que no están en las pastorales.⁸ Considera poco verosímil que "en el transcurso de unos pocos años encontremos a este mismo escritor redactando tres epístolas sin utilizar ni una vez, un solo término de toda esta lista: términos que hasta entonces han aparecido un promedio de nueve veces en cada página de los escritos de Pablo".⁹ Harrison plantea de nuevo un argumento que parece muy convincente. No ostante, Guthrie señala que este autor no tiene en cuenta todos los datos. Existen otras 93 partículas, preposiciones, y pronombres, que, a excepción de una aparecen en las Pastorales, y a excepción de siete en los escritos de Pablo. Guthrie añade estas palabras a la lista de Harrison y señala que, de las 205 que resultan, 92 aparecen en las Pastorales lo cual se corresponde proporcionalmente con las 131 que aparecen en Romanos, las 113 de 2 Corintios, y las 86 de Filipenses, etcétera. Concluye que "las deducciones que colige el Dr. Harrison a partir del tejido conjuntivo no parecen acertadas".¹⁰

Esto ha de tenerse en mente cuando se plantean argumentos relacionados. Por ejemplo, se señala que en las Pastorales no existen más de seis referencias al Espíritu Santo, mientras que Pablo se refiere a él noventa veces. Esto plantea la cuestión de si existen o no lugares en estas cartas en los que Pablo habría de aludir del Espíritu. El apóstol habla de él en seis ocasiones en las que era apropiado, y no tenemos razones para decir que el Pablo de las diez cartas se hubiera referido a él con más frecuencia. Por otra parte, en las otras diez cartas las referencias al Espíritu Santo no están distribuidas de manera uniforme. Hemos de tener mucho cuidado de no adoptar una posición de omnisciencia respecto a lo que pasaba por la mente de Pablo.

Los argumentos basados en el vocabulario de las Epístolas Pastorales se han hecho más sofisticados durante las últimas décadas. Grayston y Herdan comenzaron a avanzar hacia sofisticados cálculos estadísticos,¹¹ con la intención de reforzar las conclusiones de Harrison. Otros se han aferrado a ciertas estructuras sintácticas: la extensión de las oraciones gramaticales, el orden de las palabras, la frecuencia relativa de varias partes de la oración, la posición de algunas partículas, y este tipo de cosas.¹² Sin embargo, tales argumentos también han demostrado ser débiles. Los estadísticos ponen objeciones a

⁸ Harrison, *Problem*, 36-37.

⁹ *Ibid.*, 35 (la cursiva es de Harrison).

¹⁰ Guthrie, *The Pastoral Epistles and the Mind of Paul*, 13.

¹¹ K. Grayston y G. Herdan, "The Authorship of the Pastoral Epistles in the Light of Statistical Linguistics", *NTS* 6 (1959-60): 1-15. En días un poco más recientes, A. Q. Morton y algunos de sus colegas han utilizado análisis estadísticos de rasgos como las últimas palabras de las oraciones gramaticales paulinas, la extensión de las frases, la propagación de distintos tipos de conjunciones, y este tipo de cosas. Ver especialmente su obra, *Literary Detection* (Bath: Bowker, 1978). Este trabajo ha sido admirablemente valorado por Anthony Kenny, *A Stylo-metric Study of the New Testament* (Oxford: Clarendon, 1986).

¹² P. ej., D. L. Mealand, "Computers in New Testament Research: An Interim Report", *JSNT* 33 (1988): 97-115; *Idem*, "Positional Stylometry Reassessed: Testing a Seven Epistle Theory of Pauline Authorship", *NTS* 35 (1989): 266-86; *Idem*, "The Extent of the Pauline Corpus: A Multivariate Approach", *JSNT* 59 (1995): 61-92; K. Neumann, *The Authenticity of the Pauline Epistles in the Light of Stylo-statistical Analysis* (Atlanta: SP, 1990).

este tipo de estudios aludiendo a la brevedad de las epístolas y a la falta de controles estadísticos. E incluso allí donde existen diferencias observables, las estadísticas no pueden explicarnos el porqué de tales diferencias.¹³ ¿Se deben quizás a la existencia de autores distintos, o a que se tratan temas diferentes? ¿O acaso la razón es que estas Epístolas se escribieron a individuos que experimentaban situaciones muy concretas y no a iglesias en circunstancias muy distintas? ¿O quizá la explicación sea la intervención de distintos amanuenses?¹⁴

Estilo retórico

El argumento del estilo abarca tanto la clase de argumentos que se presentan en las cartas como el modo de la composición. Un escritor concluye, “Se observa también que la espectacular vivacidad de la argumentación paulina, con sus arrebatos emocionales, el modo de pensar en forma de diálogo, la introducción de oponentes y objeciones verdaderos o imaginarios, y el uso de metáforas e imágenes, es sustituido por un estilo relativamente pesado y repetitivo”.¹⁵ Entre la clase de diferencias que se observan comúnmente está el hecho de que en 1 Timoteo y Tito no hay acción de gracias introductoria (aunque tampoco la hay en Gálatas, y sí en cambio en 2 Timoteo), la relativa falta de material personal en 1 Timoteo y Tito, y los patrones específicos de los argumentos de las Pastorales, junto con algunos pequeños toques como la repetida expresión “Palabra fiel es ésta, y digna de ser aceptada por todos”.¹⁶ (que no aparece en ningún otro lugar aparte de las Epístolas Pastorales).

No hay duda de que existen diferencias. La cuestión es cómo explicarlas. Si se opta por un autor seudónimo, las diferencias se explican, sin embargo, como veremos, se introduce una nueva serie de dificultades. Cabe preguntarse si tales diferencias pueden explicarse sin recurrir a la posibilidad de un escritor seudónimo. Hay muy pocos estudios de control convincentes para investigar la gama de expresión de un autor que escribe cartas durante un período de casi un cuarto de siglo a personas y grupos tan diversos como los representados en el corpus paulino. Uno se pregunta si las diferencias de estilo que encontramos entre las Pastorales y las diez cartas paulinas es mayor que la que cabría esperar entre las cartas privadas dirigidas a colaboradores de confianza y las cartas públicas

¹³ Ver entre otros, A. E. Bird, “The Authorship of the Pastoral Epistles—Quantifying Literary Style”, *RTR* 56 (1997): 118–37; J. J. O’Rourke, “Some Considerations About Attempts at Statistical Analysis of the Pauline Corpus”, *CBQ* 35 (1973): 483–90; T. A. Robinson, “Grayston and Herdan’s ‘C’ Quantity Formula and the Authorship of the Pastoral Epistles”, *NTS* 30 (1984): 282–88; Kenny, *Stylometric Study*.

¹⁴ Por ejemplo, George K. Barr, “Two Styles in the New Testament Epistles”, *LLC* 18 (2003): 235–48, defiende sobre la base de ciertos análisis “escalométricos” que las diferencias entre las primeras cuatro epístolas paulinas y las Pastorales apuntan, no a distintos autores, sino a diferencias de estilo que pueden aparecer dentro de las obras de un mismo autor.

¹⁵ J. C. Beker, “Pastoral Letters” en *IDB*, 3.670.

¹⁶ Ver especialmente la obra de L. R. Donelson, *Pseudepigraphy and Ethical Argument in the Pastoral Epistles*, HUT 22 (Tübinga: Mohr-Siebeck, 1986); B. Fiore, *The Function of Personal Example in the Socratic and Pastoral Epistles*, AnBib 105 (Rome: Pontifical Biblical Institute, 1986).

remitidas a diferentes iglesias que, por regla general, apuntaban a problemas específicos en el seno de la comunidad. Y si es difícil estar seguros respecto a las conclusiones que hay que colegir de dichas diferencias, es igualmente difícil estarlo de las que hay que sacar de las similitudes incidentales.¹⁷

Las incertidumbres se agravan si reflexionamos respecto a la posible influencia de un amanuense. Observando que muchos de los términos no paulinos de las Pastorales aparecen en los escritos lucanos, C. F. D. Moule sugirió que bien podría Lucas haber sido el amanuense de Pablo (y éste se encontraba sin duda con el apóstol, al menos en 2 Timoteo 4:11).¹⁸ Este argumento ha sido desarrollado por Stephen G. Wilson, aunque este autor opina que el Lucas en cuestión, el autor del Evangelio y el Libro de los Hechos, escribió las Pastorales hacia finales del siglo primero y que no era el mismo Lucas que ayudó a Pablo en el ministerio.¹⁹ Puesto que la mayor parte de los argumentos a favor del Lucas histórico, el que fuera compañero de Pablo y en apoyo del hipotético Lucas que habría escrito a finales del primer siglo son los mismos, varios comentaristas de nuestro tiempo han tendido a concluir que el Lucas histórico era el amanuense de Pablo.²⁰ Esta solución es sin duda posible, sin embargo, tiene en contra el hecho de que las diez cartas paulinas, todas, o la mayor parte de las cuales fueron escritas por medio de un amanuense, no acaban de sonar exactamente igual que las Pastorales, de modo que, al menos habría que inferir que, en el caso de las Pastorales el procedimiento debió haber sido un tanto distinto, quizá porque le dio a Lucas más libertad que a sus anteriores amanuenses. No obstante aun este contra-argumento puede atenuarse, en el sentido de que presupone probablemente una excesiva uniformidad entre las diez. De hecho, por otras razones, Michael Prior le da la vuelta a la hipótesis del amanuense: reconoce que las Epístolas Pastorales son un tanto distintas de las diez paulinas, pero sugiere que la razón no es que éstas sean seudónimas sino porque "son cartas doblemente privadas", no solo porque fueron escritas a individuos, sino porque fueron escritas por el propio apóstol sin la ayuda de un amanuense. En la redacción de la mayor parte de las diez, y hasta puede que en todas ellas,

¹⁷ P. ej., Thomas D. Lea y Hayne P. Griffin Jr., *1, 2 Timothy, Titus*, NAC 34 (Nashville: Broadman Press, 1992), 40, observa que el Pablo de las Pastorales cita a un poeta griego menor (Epiménides) en Tito 1:12, y el Pablo del libro de los Hechos 17:28 cita también fuentes paganas menores (Menander). El Pablo de las Pastorales añade en ocasiones la profesión de algunos individuos a su nombre (p. ej., "Alejandro el calderero", 2 Tim 4:14; "el abogado Zenas", Tit 3:13); así lo hace también el Pablo del resto del corpus paulino (p. ej., "Erasto, el tesoro de la ciudad", Romanos 16:23; "Lucas, el médico amado", Colosenses 4:14).

¹⁸ "The Problem of the Pastoral Epistles: A Reappraisal", *BJRL* 47 (1965): 430-52 (reimpreso en C. F. D. Moule, *Essays in New Testament Interpretation* [Cambridge: Cambridge University Press, 1982], 113-32).

¹⁹ Stephen G. Wilson, *Luke and the Pastoral Epistles* (Londres: SPCK, 1979). De hecho, Wilson llega al extremo de sugerir que las Epístolas Pastorales constituyen el tercer volumen de Lucas. Ver también la obra de Jerome D. Quinn, "The Last Volume of Luke: The Relation of Luke-Acts and the PE", en *Perspectives on Luke-Acts*, ed. C. Talbert (Macon: Mercer University Press, 1978), 62-75. Quinn se muestra un poco más prudente en su obra, *The Letter to Titus*, AB 35 (Nueva York: Doubleday, 1990), 19, repetido en Jerome D. Quinn y William C. Wacker, *The First and Second Letters to Timothy*, ECC (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 20.

²⁰ Gordon D. Fee, *1 y 2 Timoteo, Tito*. Colección Teológica Contemporánea, Clie. Barcelona, 2007; George W. Knight, *The Pastoral Epistles: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 50-52. Ver también E. Earle Ellis, *Pauline Theology: Ministry and Society* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 104-11.

Pablo se sirvió de un amanuense; en seis de las diez, Timoteo se presenta como coautor. Pero en el caso de las Pastorales, sugiere Prior, Pablo mismo escribió el texto completo, y esto explica las diferencias.²¹ Esta solución no resuelve mejor las cosas que otras que se han planteado. No obstante, el propio hecho de que pueda defenderse es un testimonio de lo mucho que no sabemos, y representa un llamamiento a la cautela antes de adoptar con demasiada rapidez la explicación de un autor seudónimo.

Si extendemos la discusión acerca del estilo a cuestiones relativas al género literario, podemos decir algo más. Johnson y otros han argumentado que 1 Timoteo y Tito encajan muy bien en el género de las cartas mandato, y 2 Timoteo en el del testamento. Ambos géneros encajan admirablemente con la situación de Pablo y eran lo suficientemente comunes para que el apóstol los conociera, sin embargo habrían estado un tanto fuera de lugar en alguien que hubiera escrito en su nombre varias décadas más tarde. Por ello, una cuidadosa reflexión acerca del género literario apoya la autoría apostólica.²² La carta mandato en particular, en la que un oficial veterano instruye a un neófito en sus responsabilidades como delegado, alterna las instrucciones respecto a deberes con pasajes que tratan la cuestión del carácter apropiado. Cuando este tipo de carta era leída a aquellas personas a quienes el delegado había sido enviado, la voluntad del superior quedaba claramente expresada, y las normas que se esperaban del subalterno servían al tiempo para estimularle a la fidelidad y ofrecían una cierta seguridad por escrito a los lectores en contra de cualquier abuso de autoridad por parte del delegado, dándoles una base objetiva y justa para que pudieran formular sus quejas. Esta explicación es hasta cierto punto extrema, y el formato de las cartas oficiales egipcias no puede aplicarse sin cierto cuidado y reservas a una carta dirigida por el apóstol Pablo a Timoteo o a Tito. En otras palabras, las cartas mandato no constituyen un argumento incontrovertible en defensa de la autenticidad.²³ No obstante, éstas permiten establecer un paralelismo verosímil con la estructura de autoridad y delegación implícita en 1 Timoteo y Tito cuando estos documentos se leen como los escritos personales que pretenden ser. Pero esto es lo más que puede decirse.

Problemas Históricos

Muchos eruditos subrayan la dificultad de situar los hechos que se contemplan en las Pastorales en el marco que se nos da de la vida de Pablo en el Libro de los Hechos y las cartas paulinas.²⁴ Se argumenta que es una tarea imposible, y se plantea por tanto que el autor de estas cartas se ha inventado ciertas alusiones para dar la impresión de un esce-

²¹ Michael Prior, *Paul the Letter-Writer and the Second Letter to Timothy*, JSNTSup 23 (Sheffield: JSOT Press, 1989), 37–59.

²² So Luke Timothy Johnson, *Letters to Paul's Delegates: 1 Timothy, 2 Timothy, Titus, The New Testament in Context* (Valley Forge: Trinity Press International, 1996), 106–8, *passim*.

²³ Véanse las importantes reservas de Margaret M. Mitchell, "P^{Te}bt 703 and the Genre of 1 Timothy: The Curious Career of a Ptolemaic Papyrus in Pauline Scholarship", *NovT* 44 (2002): 344–70.

²⁴ P. ej., Kümmel, 377–78.

nario histórico. Por ejemplo, el único contacto con Creta que se le conoce a Pablo es la breve parada que hizo en esta isla camino de Roma en calidad de detenido de la justicia imperial (Hch 27:7-13), y esto no cuadra fácilmente con Tito 1:5 ("Por esta causa te dejé en Creta..."). No tenemos ninguna fuente que confirme que Pablo pasara el invierno en Nicópolis (Tito 3:12). De igual modo, es difícil hacer encajar las alusiones personales de 1 y 2 de Timoteo con lo que conocemos del ministerio de Pablo. Por supuesto, algunos eruditos dejan espacio para estos acontecimientos sugiriendo que se produjeron después del encarcelamiento de Pablo en Roma que se consigna en Hechos 28, asumiendo que Pablo fue puesto en libertad y siguió ministrando durante dos o tres años más antes de sufrir finalmente el martirio en Roma. Al fin y al cabo, en 1 Clemente 5:7 se dice que Pablo viajó hasta "los confines del Oeste" (¿España?), lo cual solo podría haber sucedido después de Hechos 28. Pero los críticos siguen teniendo dudas de la veracidad de 1 Clemente,²⁵ especialmente porque tanto 1 Clemente como el Libro de los Hechos "conducen en que la meta [de la misión hasta lo último de la Tierra] se consigue antes del único encarcelamiento de Pablo,²⁶ (o en Hechos precisamente durante esta reclusión)" y, por ello, es mejor pensar que la expresión "los confines del Oeste" se refiere a la ciudad de Roma, y que Pablo murió en Roma durante su primera y única visita a la ciudad.

A estas objeciones se puede responder de dos maneras. Varios eruditos se han esforzado en mostrar que los datos históricos que se reflejan en las Pastorales podrían encajar dentro de los límites del ministerio conocido de Pablo. Al fin y al cabo, no tenemos mucha información de lo que Pablo hizo durante aquellos años, y hay enormes lagunas en las que es posible intercalar otros acontecimientos. ¿Cuándo experimentó sus frecuentes encarcelamientos, sus cinco flagelaciones a manos de los judíos, sus tres naufragios, y los otros sufrimientos que solo menciona una vez (2 Cor 11:23-27)? Puede que sea difícil saber en qué momento de la vida de Pablo hay que situar los incidentes que se mencionan en las Pastorales, pero lo que no puede decirse es que tales sucesos no puedan situarse en ningún lugar de la vida del apóstol. Por ejemplo, sabemos por Hechos 20:31 que Pablo pasó tres años en Éfeso. En Hechos no se consigna ninguno de los viajes de Pablo durante aquellos años, aunque sabemos por 2 Corintios 1:23-2:1 que el apóstol visitó Corinto durante este período. ¿Qué otros viajes podría haber hecho durante el mismo período (viajes no registrados en el libro de los Hechos)? No tenemos suficiente información para saberlo. Especialmente si no consideramos las pastorales como una unidad sino cada carta de manera individual, los datos históricos no plantean ninguna dificultad insuperable para la autoría paulina.²⁷

²⁵ Ibid.

²⁶ Martin Dibelius y Hans Conzelmann, *The Pastoral Epistles*, Hermeneia (Filadelfia: Fortress Press, 1972), 3 (cursivas de los autores).

²⁷ Quienes deseen considerar ciertas sugerencias respecto a cómo puede encajar la información de las Pastorales dentro de lo que conocemos de los movimientos de Pablo a partir de otras fuentes, ver entre otras la obra de J. A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Filadelfia: Westminster, 1976), 67-85, y la literatura que se cita en esta obra; C. Spicq, *Les épîtres Pastorales*, 4th ed., 2 vols. (Paris: Gabalda, 1969); S. de Lestapis, *L'énigme des Pastorales de Saint Paul* (Paris: Gabalda, 1976); Philip H. Towner, *1 and 2 Timothy, Titus*, IVPNTC (Downers Grove: IVP, 1994); Bo Reicke, *Re-examining Paul's Letters: The History of the Pauline Correspondence* (Harrisburg: Trinity Press International, 2001), 51-59, 68-73, 85-91.

La otra posibilidad es, por supuesto, que el apóstol experimentó dos encarcelamientos en Roma, y que solo el primero de ellos se consigna en el libro de los Hechos. Hemos de recordar que aunque este libro finaliza con Pablo encarcelado en Roma, el apóstol tiene razonables perspectivas de ser puesto en libertad. Festo pensaba que Pablo “no había hecho nada digno de muerte” (Hch 25:25), y Agripa sostenía que no había pruebas contra él y que, de no haber apelado a César, hubiera podido ser libertado (Hch 26:32). Por otra parte, aun estando ya encarcelado en Roma, “a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba” (Hch 28:16); y “se quedó por dos años enteros en la habitación que alquilaba, y recibía a todos los que iban a verlo” (Hch 28:30); disfrutaba de suficiente libertad como para invitar a los dirigentes judíos y mantener una reunión con ellos. Las condiciones de este arresto no parecen el preámbulo de una ejecución. No es inverosímil que Pablo hubiera sido puesto en libertad y se hubiese involucrado de nuevo en el tipo de actividades que se mencionan en las Pastorales. Por otra parte, es mucho más natural que, en el Imperio Romano, la referencia de 1 Clemente a “los confines del Oeste” se entendiera como una referencia a España más que a Roma. Por último, muchas otras fuentes patrísticas especifican que Pablo fue puesto en libertad de su encarcelamiento en Roma y trabajó de nuevo en las regiones orientales.²⁸ De hecho, algunos eruditos han elaborado detallados itinerarios del período posterior a la excarcelación del apóstol.²⁹ Por supuesto, tales teorías, no se pueden demostrar ya que los datos de que disponemos son insuficientes. Sin embargo, incluso Marshall, defensor como es de una variante de la hipótesis de un autor seudónimo, concluye, “de ello se deduce que no hay ningún obstáculo insuperable para la posibilidad histórica del panorama que se describe (i.e., que Pablo fuera puesto en libertad y ministrara en las tierras del este durante varios años, antes de ser nuevamente arrestado, encarcelado, y finalmente ejecutado), ya sea como parte de una auténtica carta de Pablo, o como fragmentos de ella”.³⁰

No es menos importante situarnos en la otra posición y hacer frente a las dificultades que conlleva ubicar los recuerdos personales que se expresan en las pastorales en el contexto que proponen aquellos que ven las cartas como seudónimas. ¿En este caso, qué sentido tiene la mención del capote y pergaminos de Pablo (2 Tim 4:13)? ¿O de que Timoteo quedó en Éfeso cuando marchó a Macedonia (1 Tim 1:3)? ¿O la de su esperanza de encontrarse pronto con Timoteo aunque sin la certeza de no ser retrasado (1 Tim 3:14–15)? ¿Qué sentido tiene decir que Onesiforo buscó a Pablo en Roma y le encontró (2 Tim 1:16–17)? ¿O de sus instrucciones a Tito para que ayudara a Zenas, el intérprete de la ley, y a Apolos (Tito 3:13)? No es fácil encontrar un lugar para estas y otras referencias dentro de la teoría que sitúa estas cartas a finales del siglo primero o comienzos del segundo, y asumiendo un autor que no conocía la situación de Pablo. Sin duda cualquier escritor

²⁸ A saber, El Canon de Muratori, Eusebio, Atanasio, Epifanio, Jerónimo, Teodoro de Mopsuestia, Pelagio, y Teodoreto. Véase Knight, *The Pastoral Epistles*, 17–19.

²⁹ Se presentan dos itinerarios bastante distintos en W. Metzger, *Die letzte Reise des Apostels Paulus* (Stuttgart: Calwer, 1976); y Jerome Murphy-O'Connor, *Paul: A Critical Life* (Oxford: Clarendon, 1996). Están muy bien resumidos en I. Howard Marshall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1999), 68–71.

³⁰ Marshall, *Pastoral Epistles*, 71.

con este perfil adaptaría tales memorias al marco que se conoce de la vida de Pablo. No se ha sugerido ninguna razón convincente para explicar la invención de situaciones hipotéticas de esta naturaleza. Además, todas estas referencias en las tres cartas llevan el sello de esta particularidad histórica. En las Pastorales no hay nada parecido a las pinceladas legendarias tan características, digamos de los Hechos de Pablo del siglo segundo. 1 y 2 Timoteo y Tito están mucho más cerca de las cartas reconocidas de Pablo que de cualquier documento seudónimo conocido que hubiera circulado por la Iglesia primitiva.

Los falsos maestros

Por regla general se asume que en las tres cartas se pretende hacer frente a las mismas falsas doctrinas. Esta suposición puede o no ser correcta, pero, en cualquier caso, está claro que había en ellas un fuerte elemento judío. Hay referencias a “maestros de la ley” (1 Tim 1:7), “los de la circuncisión” (Tito 1:10), “mitos judaicos” (Tito 1:14), y “contendias y discusiones acerca de la ley” (Tito 3:9).

Hay también una advertencia contra “lo que falsamente se llama ciencia” (1 Tim 6:20), lo cual, junto con referencias a “mitos y genealogías interminables” (1 Tim. 1:4; cf. 4:7; Tito 3:9), se considera a menudo como alusiones a sistemas gnósticos. Esto se apoya con pasajes que mencionan las prácticas ascéticas (p. ej., 1 Tim 4:3). Pero el gnosticismo completamente desarrollado es un fenómeno que hay que situar bien entrado el siglo segundo, y estas cartas no son de este periodo. No hay nada en el tipo de falsas doctrinas que se describen en estas cartas que no pueda situarse perfectamente en lo que se sabe del periodo del ministerio de Pablo (p. ej., Colosenses).³¹

La organización eclesiástica

Muchos eruditos consideran que la perspectiva de la vida de la Iglesia que se presupone en estas cartas no podía haberse dado durante el transcurso de la vida de Pablo. En concreto, ven una iglesia fuertemente organizada con un ministerio ordenado.

Hemos de observar en primer lugar que Pablo parece haber tenido cierto interés en el ministerio, puesto que ya en su primer viaje misionero, él y Bernabé nombraron ancianos en las iglesias que habían fundado recientemente (Hch 14:23). La salutación inicial de la epístola a los Filipenses nos presenta a un Pablo que se dirige a los ancianos (obispos) y diáconos de Filipos junto a los santos de esta ciudad (Fil 1:1).

En segundo lugar, este interés en el ministerio excluye a 2 Timoteo, puesto que en esta carta no hay ninguna referencia a un ministerio ordenado o a cualquier forma de organización de la Iglesia. Es cierto que Pablo habla del *χάρισμα* (*jarisma*) de Dios que está en Timoteo por medio de la imposición de sus manos (2 Tim 1:6), pero esta expresión bien po-

³¹ Incluso Kümmel dice que la herejía que se combate en estas cartas es “bastante concebible que se hubiera producido en el transcurso de la vida de Pablo” (267).

dría ser el equivalente de una confirmación posterior más que de una ordenación (está en un contexto de “poder, amor y dominio propio”, que son tan relevantes para la vida como para el ministerio cristianos). En Tito el autor ordena nombrar “ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5) e indica los requisitos de las personas que aspiran a ser ancianos u obispos (ambos términos parecen denotar el mismo oficio). Es en 1 Timoteo donde se nos da bastante enseñanza con respecto al ministerio. En esta carta se mencionan las cualidades que han de tener los ancianos y diáconos (Capítulo 3) y una indicación de que los ancianos son personas a quienes hay que honrar, tratar con respeto y remunerar por su trabajo (5:17-20). En Tito 1:5-7 parece equipararse claramente al anciano con el supervisor (obispo), y no hay nada en las otras dos cartas que indique otra cosa. A pesar de las inferencias que sacan algunos, no hay ningún dato en ninguna de las Pastorales que demande otra organización que la presencia de los “ancianos y diáconos” de Filipenses 1:1. Hay también una “lista de viudas” (1 Tim 5:9), pero no queda del todo claro lo que significa (en cualquier caso, las viudas parecen haber tenido una lugar especial desde el comienzo de la Iglesia [Hch 6:1]). No cabe duda de que nada de todo esto hace pensar en una gran organización; sin duda nada distinta de la que estuvo vigente en la Iglesia del primer periodo.

Teología

Muchos argumentan que estas tres cartas se sirven de un buen número de términos helenistas para describir el acontecimiento de la salvación, unos términos que Pablo no habría utilizado. Leemos por ejemplo acerca de “la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio” (2 Tim 1:10); hay “un solo mediador entre Dios y los hombres” (1 Tim 2:5); “la Gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). Sin embargo, estas y otras expresiones similares incorporan a menudo términos paulinos (puede que utilizados de un modo distinto, pero en cualquier caso paulinos). Y hay muchos términos que se utilizan según el uso habitual de Pablo, como por ejemplo la venida de Cristo para salvar a los pecadores (1 Tim 1:15); la salvación por la misericordia de Dios, no por obras (Tito 3:5); la importancia de la fe en Cristo (1 Tim 3:13), de la elección (Tito 1:1), y de la Gracia (2 Tim 1:9). Los argumentos que se presentan en este sentido no son concluyentes. Quienes piensan en un autor distinto de Pablo están impresionados por el número de nuevos términos y por el nuevo uso que se da a otros antiguos; quienes creen que Pablo escribió estas cartas subrayan el número de términos comunes y ven los nuevos y los nuevos usos como la legítima variación en la terminología normal en cualquiera que escribe en una serie de situaciones diferentes.

El problema puede ilustrarse considerando estas palabras: “Pero nosotros sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente, reconociendo esto: que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes” (1 Tim 1:8-9). Respecto a este pasaje Moule comenta, “Es sorprendente que alguien pueda atribuir seriamente a Pablo en cualquier escenario de su vida la definición que aquí se presenta respecto a dónde

radica la excelencia de la ley",³² mientras que Zahn cita este mismo pasaje en apoyo de la autoría paulina y habla de "la atrevida afirmación (1 Tim i.9) en el sentido de que para el justo, y por consiguiente para el pecador que ha sido justificado por la misericordia del Salvador (1 Tim i.13-16), no hay ley".³³ Cuando es posible hacer pronunciamientos tan diversos acerca del mismo pasaje, no cabe duda de que el texto en cuestión no puede ser una prueba concluyente contra la autoría paulina. Esto mismo puede decirse en muchos puntos. Mientras que ciertos opositores presentan confiadamente algunas afirmaciones como pruebas de que Pablo no podía ser el autor, otros las aceptan como cosas que Pablo habría podido decir perfectamente.

Pero no es solo una cuestión de terminología. Muchos proponen que la espiritualidad que se describe en las Pastorales es distinta. Hay una demanda de "piedad" (εὐσεβεία [eusebeia], 1 Tim 2:2 etc.), enseñanza correcta (1 Tim 6:3) y, por encima de todo, "sana doctrina" (2 Tim 4:3). Kümmel habla de "esta descripción racional y ética de la vida y demandas cristianas" y cita a M. Dibelius, quien "llama a este cristianismo que se está estableciendo en el mundo y que habla un lenguaje fuertemente helenista, un cristianismo 'burgués'", y a Bultmann quien afirma que se trata de "un paulinismo un tanto apagado".³⁴ No hay duda de que existe una diferencia de acento en estas cartas, sin embargo la cuestión es si los autores que afirman este tipo de cosas están o no exagerando. Concediendo que hay una especie de cambio de ritmo, ¿puede negarse seriamente que Pablo estaba interesado en cosas como la piedad (2 Cor 1:12), la ortodoxia (Rom 6:17), y la sana doctrina (ver su énfasis en el conocimiento, su reiterado "no quiero, hermanos, que ignoréis", y sus feroces denuncias de las falsas doctrinas, p. ej., Gál 1:8-9)? Además, incluso las cartas indiscutiblemente paulinas presentan en ocasiones ciertos argumentos éticos que no encontramos en ningún otro escrito del apóstol (p. ej., el formidable argumento de Pablo en 1 Corintios 7 caracterizado por la expresión "como si no"). ¿Cuántos argumentos o palabras nuevos se permiten antes de que alguien proclame que estamos ante un autor seudónimo? Una vez más llegamos a un punto muerto. Para algunos el tono general de las Pastorales parece bastante incompatible con el de las diez cartas paulinas; para otros no es sino un desarrollo, muy normal por cierto, bajo ciertas circunstancias.³⁵

Algunas partes de estas cartas se reconocen casi universalmente como muy paulinas, y algunos eruditos proponen que el autor ha hecho uso de fragmentos auténticos escritos

³² Moule, "Problem", 432.

³³ Zahn 2.121. "En ningún lugar de estas epístolas encontramos frases que suenen tan 'poco paulinas' como 1 Corintios vii.19, y que puedan confundirse tanto con una fusión de enseñanzas paulinas auténticas y falsas, como Gálatas v. 6" (Ibid.).

³⁴ Kümmel, 270. Esta idea carente de imaginación acerca del contenido se ha incorporado a un argumento a favor de la autenticidad de estas cartas. ¿Podría acaso alguien tan imaginativo como para redactar cartas seudónimas desarrollar esta clase de escrito?

³⁵ Esto plantea el asunto del "catolicismo temprano". Quienes estén interesados en este asunto pueden considerar la sección "Lucas en Estudios Recientes" en el capítulo 5. Ver también el trabajo de Moisés Silva, "The Place of Historical Reconstruction in New Testament Criticism", en *Hermeneutics, Authority, and Canon*, ed. D. A. Carson and John D. Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 105-33, 383-88.

originariamente por Pablo. P. N. Harrison, por ejemplo, ve cinco de estos fragmentos,³⁶ no obstante, no ha conseguido un apoyo general para su hipótesis. Nadie parece haber sido capaz de dar alguna razón convincente para la preservación de dichos fragmentos. (¿Qué sucedió con las cartas de las que formaron parte? ¿Cómo es que solo sobrevivieron algunas porciones?). Tampoco está claro por qué habría el autor de haber insertado los fragmentos, aislados entre sí, y precisamente en los lugares que se sugieren. Existe, además, la dificultad de que la razón más importante para la identificación de los fragmentos es que éstos encajan con lo que sabemos acerca de alguna parte de la vida de Pablo, pero ¿es éste un criterio suficiente? ¿Existe alguna razón para que la específica epístola en la que aparecen los fragmentos no se hubiera escrito como un todo en aquel momento? ¿O para que los fragmentos no encajaran en otra parte de la vida de Pablo? Además, aunque pueda mostrarse que los supuestos fragmentos son en esencia paulinos, Cook ha demostrado que por lo que hace a su estilo y vocabulario no pueden distinguirse del resto del material de las Epístolas Pastorales.³⁷ No puede decirse que esta hipótesis tenga mucho peso a su favor.

La hipótesis de un autor seudónimo ha de hacer frente a un problema que rara vez se menciona. Según Childs: "el propósito que cumplen las Pastorales queda intensamente desfigurado por su clasificación literaria inicial como obras pseudoepigráficas. No podemos llegar a su significado a partir del sentido verbal del texto, sino que hemos de derivarlo de una reconstrucción de las 'verdaderas' intenciones del autor que se han ocultado deliberadamente... Con ello, el testigo kerigmático del texto queda amordazado y su interpretación se hace dependiente de otras fuerzas externas que se sitúan en una relación causal".³⁸ No hay acuerdo acerca de la situación exacta del autor seudónimo, ninguna certeza respecto a los problemas a los que hubo de hacer frente, el tiempo en que esto sucedió, o la situación eclesiástica que había en aquel momento. ¿Cómo, pues, podemos descubrir el verdadero significado de lo que dice?³⁹

³⁶ Harrison, *Problem*, 115-27. Harrison modificó más tarde su teoría para incluir solo tres fragmentos. Otros han buscado porciones genuinas de escritos paulinos dentro de estas cartas. Sin embargo, ninguno de ellos parece estar de acuerdo con los demás, lo cual hace que todo el esfuerzo parezca dudoso y subjetivo.

³⁷ D. Cook, "The Pastoral Fragments Reconsidered", *JTS* 35 (1984): 120-31.

³⁸ Childs, 382-83. Hay que añadir que Childs es muy favorable a una concepción seudónima de estas cartas.

³⁹ Esto va más allá de la corriente normal de incertidumbre relacionada con algunos documentos anónimos del Nuevo Testamento como la Carta a los Hebreos, puesto que en tales casos no hay ningún intento intrínseco de escribir en el nombre de otra persona, lo cual inevitablemente tiene el efecto de encubrir la realidad. Brown hace frente con franqueza a esta cuestión (668-70); este autor, aunque defiende la posición seudónima reconoce, no obstante, que, "si se acepta una paternidad literaria pseudoepigráfica, hay que replantear prácticamente todas las demás cuestiones relativas a las cartas". Al decir esto, Brown incluye la autoridad de las Pastorales, el hecho de si fueron o no redactadas como un grupo, la historicidad de los viajes que se mencionan y de los destinatarios geográficos, etcétera. Puesto que una vez que entramos en el reino de lo ficticio, se hace muy difícil saber donde trazar la línea de división. Como ejemplo, podemos reflexionar en la obra de Jouette M. Bassler, *1 Timothy 2 Timothy Titus*, ANTC (Nashville: Abingdon, 1996), 30; este autor llama la atención sobre la obra seudónima de finales del siglo segundo los Hechos de Pablo, que describe al apóstol como defensor del celibato, y relata que éste convirtió a una joven de clase alta y la apartó de su familia. Bassler sugiere que los oponentes a quienes Pablo hace frente en las Pastorales habrían defendido sus posiciones apelando a similares

Entre los autores actuales, uno de los argumentos que se esgrime con más intensidad contra la autoría paulina de las Pastorales es que el cuadro de Pablo que aquí se refleja no pudo salir de su pluma. En estas epístolas "Pablo" se presenta, no solo como apóstol sino como santo, la única autoridad para el Evangelio, un ejemplo a seguir, y el prototipo del convertido cristiano. Pero este argumento está lejos de ser convincente. Por un lado, en su epístola a los corintios, Pablo insta a sus lectores a imitarle (1 Cor 11:1). En otros pasajes el apóstol se presenta sin duda como modelo a seguir (p. ej., Fil 3), y sus delegados han de recordarles a sus lectores, no solo su doctrina sino su forma de vida en Cristo. Además, también este argumento puede utilizarse en sentido contrario, puesto que es poco verosímil que algunas de las cosas que se dicen en las Pastorales salieran de la pluma de un admirador de Pablo de un periodo posterior. ¿Se referiría a Pablo una persona de este perfil como el primero de los pecadores (1 Tim 1:15)? ¿Acaso sacaría a relucir, muchos años después de la muerte de Pablo, el hecho de que éste había sido "blasfemo, perseguidor y agresor" (1 Tim 1:13)? Y podemos preguntarnos si tal autor querría recordar a sus receptores que en un momento crucial de la vida del gran apóstol nadie estuvo a su lado (2 Tim 4:16). Las referencias históricas de estas cartas tienen todo el sabor de las afirmaciones verdaderas cuando se las considera como procedentes de Pablo, pero no puede decirse lo mismo si se asume que proceden de un periodo muy posterior a la muerte del apóstol.⁴⁰

Quienes niegan la autoría paulina de las Epístolas Pastorales asumen que las epístolas seudónimas se aceptaron de manera bastante natural entre las comunidades cristianas primitivas. Este punto de vista ha contado en su favor con el hecho de que escritos seudónimos de otras clases (p. ej., obras apocalípticas) fueron sin duda aceptados ampliamente en el siglo primero, y distintos evangelios seudónimos y "Hechos" lo fueron en el segundo. Sin embargo, cuando decimos "ampliamente aceptados" no queremos significar que fueron recibidos por parte de los responsables de compilar listados normativos de libros. En ningún caso los Padres recibieron a sabiendas en el canon algún libro seudónimo de ningún género. Y aparte de esto, el lugar histórico de las cartas seudónimas es turbio en el

leyendas acerca de Pablo. "Si esto es así", afirma Bassler, "el autor de las pastorales estaría respondiendo a tales leyendas con el recurso de una obra seudónima, supuestamente de Pablo" (p. 30); Dennis R. MacDonald, (*The Legend and the Apostle: The Battle for Paul in Story and Canon* [Filadelfia: Westminster, 1983]) comparte esta misma posición. Así, las falsas doctrinas, que de un modo erróneo pero honesto se creían proceder del apóstol, se neutralizan por medio de falsas cartas escritas con el propósito de reconducir la imagen del apóstol hacia la ortodoxia. La genialidad de esta reconstrucción solo es superada por su propia inverosimilitud.

⁴⁰ Desde otro punto de vista, Johnson comenta, "Incluso aquellos que, como yo mismo, no están absolutamente convencidos de que estas cartas procedan directamente de Pablo, piensan que algunas de las razones que se ofrecen para asignar su composición a un pseudoepígrafo son poco convincentes" (423). Johnson señala también como un problema las diferencias entre estas cartas. "¿Por qué habrían de redactarse tres cartas como éstas, cada una de las cuales iba dirigida a una situación que era internamente consistente y que, sin embargo, era muy difícil de armonizar con las situaciones a que iban dirigidas las otras dos? Tendríamos aquí a un falsificador capaz de crear sutilmente la verosímil ficción de una iglesia establecida (la de Éfeso) y la de una nueva comunidad cristiana (la de Creta), junto con la clase apropiada de instrucciones para cada una de ellas, y que, sin embargo, no consiguió imitar más convincentemente los modelos paulinos que tenía a su alcance" (430).

mejor de los casos. En cualquier caso, no es un tema sencillo, y esta es la razón por la que se ha tratado de manera más extensa en el capítulo 8 de este libro.

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES EN ESTUDIOS RECIENTES

Dado que las cuestiones relativas a la paternidad literaria, procedencia, fecha, y este tipo de cosas pueden abordarse desde perspectivas tan dispares, no es de extrañar que un considerable porcentaje de recientes ensayos y libros acerca de las Epístolas Pastorales se dediquen a tales cuestiones. Pero ya hemos hablado bastante acerca de estos temas, y por ello mencionamos ahora algunas otras áreas que han sido también objeto de atención.⁴¹

Algunos debates respecto a la supuesta institucionalización de la Iglesia tratan principalmente la cuestión de la fecha, y por tanto, de manera indirecta, el asunto de la paternidad literaria. Sin embargo, varias obras ofrecen teorías bastante dispares respecto a la relación existente entre los oficios que se mencionan. Young, arguyendo que ancianos y obispos no son términos idénticos, sostiene que los primeros son personas de cierta edad que mantienen y enseñan la tradición y que constituyen una especie de consejo de gobierno que, entre otras cosas, se ocupa de nombrar y aconsejar al obispo.⁴² Esta no es la manera más obvia de leer Tito 1:5-9, y sus declaraciones respecto a que los ancianos se ocupan de nombrar a los obispos van más por el camino de la imaginación que de los argumentos sólidos. El estudio reciente más detallado de este tema, llevado a cabo por Robert Campbell, defiende que el término “ancianos” se refiere a las personas de edad de una comunidad y nunca alude al desempeño de un oficio. Campbell afirma que en la Iglesia primitiva cada anciano era el responsable (y por ello el “supervisor”) de una de las iglesias reunidas en una casa, y que tales ancianos se reunían para gobernar las diferentes congregaciones (reunidas en casas) de aquella zona. Lo que encontramos en las Pastorales, dice Campbell, es la necesidad de legitimar a un solo “supervisor” (ἐπίσκοπος, *episkopos*, “obispo”) en una área local como dirigente de los ancianos/supervisores de las congregaciones individuales reunidas en casas.⁴³ Según este punto de vista, a Tito se le encarga que nombre a un solo supervisor/obispo en cada ciudad, y las Epístolas Pastorales son un reflejo de lo que podríamos llamar “monoepiscopado”. Campbell afirma que hasta la época de Ignacio siguió habiendo confusión respecto a la terminología. Ignacio, siendo como era un obispo, procuró controlar el poder de los ancianos aunque intentando mantener la independencia de estos últimos. Sin embargo, una vez más, esta no es la manera más obvia de leer Tito 1:5-9, y no puede fácilmente compatibilizarse con la terminología de 1 Pedro 5:1-5 (lo cual sería por supuesto irrelevante para esta exposición solo en el caso de que las Pastorales reflejaran una tendencia exclusivamente local).

⁴¹ Ver especialmente el provechoso ensayo de I. Howard Marshall, “Recent Study of the Pastoral Epistles”, *Themelios* 23/1 (1997): 3-29.

⁴² Frances Young, “On EPISKOPOS and PRESBUTEROS”, *JTS* 45 (1994): 124-48.

⁴³ Robert Alastair Campbell, *The Elders: Seniority within Earliest Christianity*, SNTW (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Los acercamientos a la estructura de estas epístolas han sido muy diversos. Algunos comentaristas sostienen que no existe ninguna estructura general, y que es mejor identificar, catalogar y explicar cada párrafo sin hacer grandes esfuerzos (artificiales dirían ellos) por establecer vínculos entre los distintos párrafos.⁴⁴ Otros detectan paralelismos entre las epístolas pastorales y las diferentes convenciones de la redacción epistolar del mundo antiguo. Están también los que utilizan las herramientas de análisis del discurso a fin de intentar explicar de un modo un poco más riguroso que existe una coherencia entre los documentos y que estos dan expresión a un argumento, a una completa exposición de un pensamiento.⁴⁵ Coincidimos en que una lectura cuidadosa de estas cartas confirma que se trata de "composiciones ordenadas".⁴⁶

Puede que el estudio más lúcido de la teología de las Pastorales como grupo de epístolas sea el de Philip Towner.⁴⁷ Towner muestra convincentemente que la peculiar ética de estos documentos está fundamentada en su cristología, soteriología y escatología.⁴⁸ Todas estas áreas han sido repetidamente exploradas. Por comentar solo una de ellas: muchos comentaristas observan que las Epístolas Pastorales designan a Dios como Salvador en repetidas ocasiones y de un modo característico (p. ej., 1 Tim 1:1; 2:3; Tit 1:3). No es que se devalúe a Cristo, pero no se le presenta solo como exclusivo mediador (1 Tim 2:5-6) sino que se le vincula a Dios en el juicio final (2 Tim 4:1) y también se le designa como Salvador (p. ej., 2 Tim 1:10), con un acento en su "venida" (ἐπιφάνεια, *epifaneia*);⁴⁹ de hecho, en un pasaje se le designa como "nuestro gran Dios y Salvador" (Tit 2:13; cf. 3:4).

Por último, aunque en cierto modo las Epístolas Pastorales reflejan los "códigos familiares" de conducta más o menos comunes en el Nuevo Testamento, en éstas se plantean aplicaciones dentro de la Iglesia que no se elaboran tan explícitamente en ningún otro lugar. El más controvertido de todos los pasajes es 1 Timoteo 2:9-15, que trata de las mujeres y de lo que Pablo les autoriza o no a hacer. El extraordinario volumen de literatura que han suscitado estos versículos se puede clasificar en tres grupos. El primero pretende domesticar o limitar su posible aplicación en nuestros días buscando pruebas de una situación peculiar en la cultura del primer siglo, o de alguna herejía dentro de la Iglesia a la que se dirige la epístola: una situación que hoy ya no existe.⁵⁰ El segundo se centra en prolijas cuestiones de exégesis y concluye que, como principio teológico, Pablo insiste en subrayar las distinciones de papel entre los hombres y las mujeres, arguyendo que no

⁴⁴ Así opinan Fee, *1ª y 2ª Timoteo, Tito*, Colección Teológica Contemporánea, Clie, Barcelona, 2007, y A. T. Hanson, *The Pastoral Epistles*, NCB (Grand Rapids: Eerdmans, 1982).

⁴⁵ P. ej., J. Banker, *A Semantic Structure Analysis of Titus*, ed. J. Callow (Dallas: SIL, 1987); R. C. Blight, *A Literary-Semantic Analysis of Paul's First Discourse to Timothy*, ed. J. Beekman (Dallas: SIL, 1997).

⁴⁶ La expresión es la que utiliza Marshall, "Recent Study", 18.

⁴⁷ Towner, *The Goal of Our Instruction*.

⁴⁸ Ver el provechoso resumen de Walter L. Liefeld, *1 and 2 Timothy, Titus*, NIVAC (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 29-38.

⁴⁹ Ver especialmente, Andrew Y. Lau, *Manifest in Flesh: The Epiphany Christology of the Pastoral Epistles*, WUNT 86 (Tübinga: Mohr-Siebeck, 1996).

⁵⁰ P. ej., Fee, *1ª y 2ª Timoteo, Tito*; Liefeld, *1 and 2 Timothy, Titus*, 97-114; y especialmente Linda L. Belleville, *Women Leaders and the Church: Three Crucial Questions* (Grand Rapids: Baker, 2000), 162-80.

existen rasgos culturales del primer siglo que justifiquen inequívocamente que pasemos por alto la relevancia de tales textos en nuestros días.⁵¹ El tercer grupo concuerda con el segundo en su criterio más importante, a saber, que Pablo establece distinciones entre los roles del hombre y la mujer; sin embargo concluye que, en este sentido, el apóstol está moralmente ofuscado por la cultura de su tiempo, y que, por tanto, sus restricciones no solo han de ignorarse sino que han de ser activamente desautorizadas por quienes vivimos hoy en un periodo más ilustrado.⁵² El debate continúa.

1 TIMOTEO

Contenido

A la salutación (1:1-2) le sigue una advertencia contra los falsos maestros de la ley, quienes, más que promover la obra de Dios, fomentan controversias (1:3-11). Pablo da gracias por el modo en que la misericordia y la Gracia de Dios se han manifestado en su vida (1:12-17). Esta epístola ha sido concebida para ayudar a Timoteo a pelear la buena batalla (1:18-20). Pablo insta a que se presenten oraciones por todos los hombres, especialmente por aquellos que están en posiciones de autoridad civil, a fin de que fomenten las condiciones propicias para la extensión del Evangelio (2:1-7). De ahí, Pablo pasa a ocuparse del correcto espíritu para la oración y, a continuación, del apropiado atuendo y conducta de las mujeres (2:8-15). Acto seguido, expone los requisitos que han de buscarse en los obispos (3:1-7) y los diáconos (3:8-10, 12-13), con una corta sección dedicada a las esposas de los diáconos o a las diaconisas (3:11). El apóstol continúa, expresando ahora su preocupación por la familia de Dios y citando un breve poema acerca de la encarnación (3:14-16). A continuación encontramos otra advertencia respecto a los falsos maestros (4:1-5), seguida de ciertas exhortaciones a Timoteo para que sea un buen siervo de Cristo y no descuide el don que le fue impartido mediante la imposición de manos (4:6-16). Sigue Pablo con consejos acerca de como tratar a los hombres y mujeres de edad avanzada, a los jóvenes, y a las viudas (5:1-16) y da instrucciones especiales respecto a los ancianos (5:17-20), la conducta de Timoteo (5:21-25), y los esclavos (6:1-2). Una vez más, Pablo advierte contra los falsos maestros y contra el peligro que supone el amor al dinero (6:3-10); insta a Timoteo a que huya de tal conducta, encargándole que viva honradamente (6:11-16). Timoteo ha de mandar a los ricos que hagan bien e inviertan de este modo en lo que es realmente importante (6:17-19). La carta termina con otra exhortación por parte del apóstol a su joven amigo para que sea firme en la fe (6:20-21a). Por último, Pablo añade su deseo de Gracia (6:21b).

⁵¹ P. ej., Knight, *Pastoral Epistles*, y especialmente Andreas J. Köstenberger, Thomas R. Schreiner, y H. Scott Baldwin, *Women in the Church: A Fresh Analysis of 1 Timothy 2:9-15* (Grand Rapids: Baker, 1995).

⁵² P. ej., U. Wagener, *Die Ordnung des "Hauses Gottes": Der Ort von Frauen in der Ekklesiologie und Ethik der Pastoralbriefe*, WUNT 65 (Tübingen: Mohr-Siebeck, 1994).

Procedencia

No sabemos lo suficiente para identificar con certeza el lugar de redacción. La mejor sugerencia es que esta carta fue escrita desde Macedonia. Aunque Pablo no dice explícitamente que se encontrara en esta provincia, sí afirma, “como te rogué al partir para Macedonia que te quedaras en Éfeso”, (1:3). Esto parece significar que había estado con Timoteo en Éfeso, y que desde allí marchó a Macedonia, dejando a su joven ayudante en esta ciudad. Estando ahora en Macedonia, Pablo escribe reiterándole el encargo que había hecho a Timoteo en el momento de partir.

Fecha

Si Pablo fue puesto en libertad de su encarcelamiento en Roma y escribió esta carta durante el transcurso de sus posteriores actividades misioneras, hemos de fecharla durante la década de los 60 (probablemente a comienzos). Tradicionalmente se ha sostenido que el apóstol fue ejecutado bajo el mandato de Nerón (quien murió en el año 68). No puede afirmarse que la cronología de su vida sea absolutamente segura, pero normalmente se cree que el apóstol llegó a Roma, como se narra en el libro de los Hechos, en el año 59 o 60. Dejando margen para los dos años de reclusión en esta ciudad (Hch 28:30), el apóstol habría sido puesto en libertad en el 62 dC. Por su carta a los Romanos sabemos que Pablo quería ir a España, y es posible que llevara a cabo sus planes inmediatamente después de su liberación y que se dirigiera a Macedonia más adelante. O es también posible que se hubiera encaminado inmediatamente hacia el este dejando el viaje a España para un periodo posterior. Muchos eruditos modernos piensan que hemos de situar la ejecución del apóstol en el punto álgido de la persecución neroniana, digamos en el 64, en cuyo caso 1 Timoteo se habría redactado uno o dos años antes. Eusebio dice que Pablo murió en el año 67; si esto es correcto, podríamos situar la redacción de la carta en el año 65 o incluso en el 66 dC.

Otra sugerencia es que la referencia a la partida de Pablo a Macedonia (1:3) es la que se menciona en Hechos 20:1, después del disturbio en Éfeso. Timoteo estaba de nuevo con Pablo en Hechos 20:4, sin embargo, es evidente que Hechos 20:2 cubre un intervalo de tiempo considerable, y que podría haberse redactado una carta entre Hechos 20:1 y 20:4. J. A. T. Robinson opina que 1 Timoteo contiene lo esencial de la comisión que Pablo pronunció cuando reunió a los discípulos y les exhortó (Hch 20:1). Este autor fecha la carta en otoño del 55 dC., cuando Timoteo era bastante joven (cf. 1 Cor. 16:10–11, que según Robinson se escribió en aquel mismo año) y necesitaba la clase de instrucciones que Pablo da en esta carta.⁵¹ Este argumento no ha convencido a muchos (para la mayoría de estudiosos esta fecha parece demasiado temprana), sin embargo hemos de considerarlo como una posibilidad.

Quienes consideran que la carta es seudónima la sitúan generalmente al final del primer siglo o incluso en algún momento del siglo segundo. Kümmel opina que se redac-

⁵¹ Robinson, *Redating*, 82–83.

tó “justo después del cambio de siglo”, ya que la fuerte enseñanza paulina y lo que él ve como “el carácter rudimentario del gnosticismo al que se hace frente”, impiden pensar en una fecha posterior.⁵⁴ Marxsen, no obstante, opta por una fecha un poco posterior. Este autor fecha las tres Pastorales en “un momento bien entrado el segundo siglo”.⁵⁵ Si situamos esta carta fuera del tiempo de la vida de Pablo, no queda ningún punto de referencia específico para fijar la fecha de redacción. Todo depende entonces de nuestra valoración subjetiva de la situación que se presupone en la carta, y en este caso se proponen varias fechas dentro del siglo segundo.

En general, parecen haber más pruebas en apoyo de la primera sugerencia, en el sentido de que la carta se escribió en algún momento de mediados de los años 60. Al menos hemos de tener en cuenta la posibilidad de la propuesta de Robinson: si consideramos que la epístola se redactó durante el ministerio más temprano de Pablo, entonces los años intermedios de la década de los 50 es una sugerencia tan buena como cualquier otra.

Destino

Tal y como se presenta, esta carta es una comunicación privada a Timoteo, escrita por su mentor para darle la dirección que necesitaba en su tarea como supervisor de algunas iglesias. Quienes ven la carta como un documento seudónimo la consideran más bien como una instrucción de carácter general dirigida a cualquiera en un lugar de autoridad y quizá también como una carta con enseñanzas acerca del camino cristiano adecuada para el público cristiano en general. La expresión “la Gracia sea con vosotros” (6:21) es plural y, por tanto, algunos han argumentado que esta carta no fue concebida para Timoteo sino para otras personas. A esto se responde que el plural solo significa que Timoteo ha de transmitir a las congregaciones los consejos que contiene esta carta, y que lo único que Pablo envía para todos es esta breve oración. No es fácil sostener que la totalidad de la carta tiene en mente a un público general. En tal caso, ¿qué hacemos con expresiones como “hijo Timoteo” (1:18); “Te escribo estas cosas, esperando ir a ti pronto” (3:14); “No permitas que nadie menosprecie tu juventud” (4:12); “Ya no bebas agua sola” (5:23)? Es posible que se esperara que la enseñanza de esta carta recibiera algún tipo de uso público, sin embargo se trata sin duda de un documento personal dirigido a un individuo.

Texto

El estudio crítico más detallado del texto de las Pastorales (incluido el de 1 Timoteo) es el de Elliot.⁵⁶ No hay ningún otro trabajo que se acerque a la exhaustividad de este estudio. La

⁵⁴ Kümmel, 272.

⁵⁵ Marxsen, 215.

⁵⁶ J. K. Elliott, *The Greek Text of the Epistles to Timothy and Titus*, SD 36 (Salt Lake City: University of Utah Press, 1968).

pretensión de O'Callaghan y otros en el sentido de que un fragmento procedente de Qumrán, el 7Q4, contiene una parte de 1 Timoteo ha suscitado una cierta cantidad de controversia.⁵⁷ Sin embargo, este fragmento solo cuenta con 21 letras, tres de las cuales son ilegibles, dos o tres inciertas, y hay que hacer ciertas suposiciones acerca de las variantes textuales. En nuestros días prácticamente nadie piensa que esta identificación pueda sostenerse.⁵⁸

Existen, por supuesto, algunas lecturas variantes en 1 Timoteo, pero en su mayor parte el texto está razonablemente bien. El problema más conocido es si en 3:16 hay que leer ὅς (*hos*, "quien") ὁ θεός (*theos*, "Dios"), sin embargo se está generalmente de acuerdo en que la lectura correcta es la primera. Otra interesante variante aparece dos veces, a saber, en 1:15 y 3:1, donde la mayoría de editores leen πιστός (*pistos*, "fieles"), pero algunos testigos tienen ἀνθρώπινος (*anthrōpinos*, "humano"). Los testigos que apoyan esta variante están principalmente en latín, aunque la lectura de 3:1 encuentra también el apoyo de D. A favor del término "humano" está la consideración de que en varios otros textos de las Pastorales hay referencias a palabras "fieles", y los escribas podrían haber sido tentados a cambiar la palabra para adaptarla a estas otras referencias. Pero esto no es suficiente para sobrepasar el sólido apoyo textual en favor de πιστός (*pistos*). Dicho esto, Metzger cuestiona diecisiete pasajes, lo cual no es excesivo para un libro de esta extensión.⁵⁹

Adopción en el Canon

Esta carta es citada por Policarpo, Atenágoras, y autores posteriores. No cabe duda de que gozó de amplia consideración como obra de Pablo y fue aceptada como canónica. Parece haber sido rechazada por Tatiano (segunda mitad del siglo segundo), sin embargo su punto de vista era muy individualista y no puede considerarse como representativo de ninguna opinión ampliamente difundida. Marción también la rechazó junto con las otras Pastorales (quizá por el respeto que profesa al Antiguo Testamento).⁶⁰ Sin embargo, Marción rechazó tantos libros aceptados por otros dirigentes que no podemos considerar que su omisión implique que la Iglesia de su tiempo tuviera importantes dudas acerca de su canonicidad. Aparte de estos individuos un tanto peculiares, 1 Timoteo parece haber sido universalmente aceptada como parte de la correspondencia del apóstol Pablo. En tiempos modernos se han suscitado serias dudas respecto a la autenticidad de esta epístola así como de las demás Pastorales, sin embargo esto no se corresponde con ninguna opinión ampliamente difundida en la Antigüedad.⁶¹

⁵⁷ Entre sus varios ensayos, ver especialmente la obra de J. O'Callaghan, "Les papyrus de la grotte 7 de Qumrán", *NRT* 95 (1973): 188-95. O'Callaghan percibe como cierta esta identificación; mientras que para Carsten P. Thiede, *the Earliest Gospel Manuscript? The Qumran Fragment 7Q5 and Its Significance for New Testament Studies* (Carlisle: Paternoster, 1993), es meramente posible.

⁵⁸ Ver el resumen que ofrece Marshall, *Pastoral Epistles*, 10-11.

⁵⁹ Metzger, 639-44.

⁶⁰ Tertullian, *Adv. Marc.* 5.21.

⁶¹ Marshall expone con precisión esta información, *Pastoral Epistles*, 2-8.

La aportación de 1 Timoteo

Se trata de una carta muy personal. Por otros lugares del Nuevo Testamento sabemos que Pablo tenía mucho cariño a Timoteo; el apóstol habla de su amor por su joven colaborador y de su convicción de que era fiel (1 Cor 4:17). Pablo dice además que Timoteo podía recordarles a los corintios su forma de vida, lo cual indica una cierta intimidad y muestra que el apóstol confiaba en él. En esta misma línea, Pablo compara su relación con Timoteo a la de un hijo hacia su padre (Fil 2:22), y con una alegre despreocupación por la coherencia metafórica se refiere a él como hermano (y colaborador, 1 Ts 3:2). El apóstol vincula consigo a Timoteo en los saludos introductorios de seis de sus Epístolas (2 Cor 1:1; Fil 1:1; Col 1:1; 1 Ts 1:1; 2 Ts 1:1; Filemón 1), lo cual prueba que era para él un colega de confianza. Pablo pide a los corintios que se esfuercen para que Timoteo “esté con vosotros sin temor” en caso de que les visitara (1 Cor 16:10), lo cual parece indicar una cierta falta de seguridad en sí mismo por parte del joven. Le envió a los tesalonicenses, les asegura, “para fortalecerlos y alentarlos respecto a vuestra fe” (1 Ts 3:2), y planea mandarle a los filipenses explicando, “pues a nadie más tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar” (Fil 2:20).

Todo esto da sentido al saludo de Pablo, “a Timoteo, verdadero hijo en la fe” (1 Tim 1:2). Esta carta va dirigida a un joven colaborador por quien el apóstol sentía un profundo cariño y a quien había confiado durante años importantes misiones. Lo que Pablo dice ahora pone de relieve la verdad de que los cristianos son colaboradores en el servicio del Señor, y que pueden y deben brindarse ayuda el uno al otro.

Esta carta es también importante por la luz que arroja acerca del ministerio cristiano.⁶² A lo largo de toda su historia, el ministerio eclesiástico ha tenido una gran relevancia. Ha adquirido una serie de formas diferentes (algunas muy autoritarias y otras de orientación más igualitaria). Ha sido fuertemente jerárquica en algunas de sus formas, mientras que en otras, la idea misma de una jerarquía ha sido rechazada. No obstante, al margen de estas diferencias de orientación, el ministerio ha estado siempre en el centro de la organización eclesiástica. Es en cierto modo sorprendente descubrir que, aparte de las Epístolas Pastorales, el Nuevo Testamento dice muy poco acerca de este tema (y cuando lo hace, habla de formas de ministerio como las del apóstol o el profeta, que, al menos de acuerdo con sus definiciones más estrictas, han dejado de existir). Es, por tanto, importante que 1 Timoteo diga tanto respecto a los ministros, más, sin duda, de lo que se menciona en cualquier otro escrito del Nuevo Testamento.

En esta carta Pablo no dice nada respecto a la ordenación, a no ser que sea esto lo que se tiene en mente cuando se refiere a “las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti” (1:18) o al don que recibió mediante “la imposición de manos del presbiterio” (4:14). Es posible que el apóstol tenga en mente la ordenación en cualquiera de los dos textos, pero el hecho es que en ninguno de ellos la menciona explícitamente, y

⁶² La clásica disertación de J. B. Lightfoot acerca del ministerio cristiano “The Christian Ministry” sigue mereciendo una cuidadosa atención y tiene mucho que decir respecto a la enseñanza de las Pastorales (*Saint Paul's Epistle to the Philippians* [Londres: Macmillan, 1885], 181–259).

ambos pasajes pueden explicarse de otro modo. No obstante el punto esencial que Pablo desea subrayar en estos pasajes es sin duda que quienes están en el ministerio deben ser personas rectas, dirigentes de carácter irreprochable. Por ello da instrucciones acerca del obispo (ἐπίσκοπος [*episkopos*], 3:1-7). La TNIV traduce acertadamente el término griego como “supervisor”, puesto que no hay razón alguna para sostener que en los tiempos del Nuevo Testamento, quienes desempeñaban este oficio llevaran a cabo las mismas funciones que llegarían a desempeñar más tarde en la Iglesia y que nos vienen a la mente cuando oímos la palabra “obispo”. Sin embargo, la TNIV oscurece el hecho de que fue precisamente este oficio el que al poco tiempo se convirtió en el obispado monárquico. Uno de nuestros problemas respecto a la antigua historia del ministerio es que no sabemos exactamente cuáles eran las funciones que desarrollaban los “obispos” del Nuevo Testamento, sin embargo, el término parece ser un título alternativo de “anciano” o “pastor” (ver Tito 1:5-7). Pablo está mucho más interesado en su carácter que en sus actividades eclesiásticas. Con demasiada frecuencia la Iglesia ha invertido esta prioridad, y 1 Timoteo tiene un valor permanente cuando se trata de señalar la verdad de que la calidad de la vida cristiana, aunque no es el único requisito exigible, es de importancia primordial para discernir quién está o no cualificado para ministrar en la Iglesia.

Aunque por regla general se está de acuerdo en que ancianos y obispos eran idénticos en la Iglesia de este periodo, Pablo no los equipara explícitamente en esta carta como lo hace en Tito 1:5-7. Aunque tampoco los diferencia, y no hay motivos para considerar que las palabras de 5:17-19 hagan referencia a otra cosa que a los obispos del capítulo 3. Los ancianos, se nos dice, están activamente involucrados en la dirección de los asuntos de la Iglesia, aunque no se dice cuáles son en concreto sus funciones. Evidentemente algunos desempeñaban responsabilidades administrativas, y otros se ocupaban de la predicación y la enseñanza, actividades estas últimas consideradas dignas de recibir un honor especial. Pablo combina un pasaje del Antiguo Testamento con un dicho de Jesús para expresar la verdad de que a los ancianos hay que remunerarles por su trabajo (5:18; cf. Dt 25:4; Lc 10:7). Y deja claro que al anciano no puede acusársele a la ligera (5:19).

Pablo dice también algo acerca de los diáconos, y de nuevo el acento recae en su carácter (3:8-10), y en la importancia de su vida familiar (3:12). Entre estas dos referencias hay otra que puede aludir, bien a las esposas de los diáconos o a las diaconisas (3:11). A diferencia de lo que declara acerca de los supervisores/ancianos, Pablo no estipula que los diáconos hayan de ser “aptos para enseñar” (3:2). En ambos casos, no obstante, el acento está en el carácter y la conducta.

Con demasiada frecuencia la Iglesia ha descuidado este asunto. Se han producido verdaderas batallas puesto que algunos han querido ejercer una autoridad muy amplia, y otros se han opuesto enérgicamente a ello. Han habido discusiones respecto a si los ministros de una iglesia pueden reconocer a los de otra; la validez de las ordenaciones ha sido una cuestión a la que se ha concedido una especial atención. Sin duda, en el moderno movimiento ecuménico el reconocimiento de los ministerios ha sido un asunto que ha

despertado profundo interés. El fuerte acento que en esta carta se da al carácter del ministro es de una importancia enorme, unido como está a una total despreocupación de todo lo que se implica con la expresión "reconocimiento de las ordenaciones". Esto no significa que podamos descuidar el establecimiento de adecuadas disposiciones para el reconocimiento de los ministerios. Sin embargo, Pablo está enseñando a toda la Iglesia que hay consideraciones más importantes que tales disposiciones para los cultos de ordenación.

Es cierto que el apóstol tiene mucho que decir acerca de cómo han de vivir aquellos que son llamados al ministerio, sin embargo no está en silencio respecto a la conducta de los demás miembros de la Iglesia. Pablo insiste en la importancia de la oración (2:8) y en la forma en que han de comportarse los creyentes; esto incluye: a las mujeres (2:9-15), a los creyentes en general (3:14-15), a los ancianos y a los jóvenes (5:1-2), a las viudas (5:3-16), los esclavos (6:1-2), y los ricos (6:17-19). Según su condición, las personas están sujetas a distintos deberes, sin embargo todos los que profesan ser cristianos deben tener cuidado de que sus vidas reflejen sus doctrinas. La carta sigue recordando a los lectores la importancia de vivir vidas rectas como cristianos.

En 1 Timoteo encontramos también una condena de las controversias innecesarias. Se trata de advertencias contra quienes prestan "atención a mitos y genealogías interminables" (1:4; "mitos profanos", 4:7). También se condena a quienes prohíben el matrimonio e introducen leyes acerca de alimentos (4:3), y se advierte a Timoteo contra el peligro de tener un "interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias" (6:4). Puede que algunos miembros de la Iglesia moderna hayan de prestar atención a la advertencia contra aquellos que "suponen que la piedad es un medio de ganancia" (6:5), mientras que la sociedad contemporánea es casi una ilustración clásica del dicho, "raíz de todos los males es el amor al dinero" (6:10).

Una parte de esta carta especialmente interesante y de valor permanente es aquella en la que Pablo se refiere al pasado de tal manera que aporta guía para el futuro. De este modo, el apóstol mira atrás, al tiempo en que estuvo con Timoteo y a la enseñanza que en aquel entonces le dio; le exhorta a seguir las indicaciones que entonces recibió (1:3-11). Encontramos lo mismo en otros lugares: las instrucciones que Pablo ha dado en el pasado capacitarán a Timoteo para actuar en el futuro (3:14-15). En ocasiones quienes niegan la autoría paulina de esta carta reflexionan respecto a su insistencia en la sana doctrina: suena excesivamente estrecha. Pero en la mente de Pablo esta sana doctrina se fundamenta en los puntos esenciales del Evangelio. El apóstol habla de "la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido encomendado" (1:10-11). Se refiere a Jesús como el "único mediador entre Dios y los hombres" y sigue diciendo que se "dio a sí mismo en rescate por todos". La propagación de este mensaje es la razón por la que Pablo fue "constituido predicador y apóstol... maestro de los gentiles en fe y verdad" (2:5-7). El autor deja claro que los acontecimientos que constituyen el Evangelio forman la base de todo el mensaje cristiano. Sean cuales sean las circunstancias en las que se encuentra Timoteo, el Evangelio ha de configurar el mensaje que proclama; es el Evangelio que predicó Pablo y es central a la vida de toda la Iglesia cristiana.

Incluso muchos de quienes consideran que la carta es un documento seudónimo subrayan que el autor sigue apelando a Pablo. Esta carta representa un recordatorio de que existen ciertas verdades que siguen siéndolo en todas las eras. El significado del Evangelio de Cristo no ha de modificarse según el interés de quienes viven en circunstancias muy distintas de las de Pablo.

2 TIMOTEO

Contenido

Esta es una carta escrita en un momento en que Pablo contemplaba la realidad de su propia muerte (4:6–8), por ello tiene el carácter de una comisión testamentaria. Las cartas escritas bajo tales circunstancias llevan consigo una especial solemnidad. La epístola comienza con una forma de saludo normal (1:1–2) y avanza hacia la acción de gracias y una palabra de ánimo (1:3–7). Esto lleva a una exhortación a Timoteo a no avergonzarse de Pablo, puesto que Pablo no se avergüenza del Evangelio (1:8–14). Después de algunos recuerdos de su historia inmediata (1:15–18), el apóstol exhorta a Timoteo a fortalecerse en la Gracia de Cristo (2:1–7) y le recuerda los puntos esenciales del Evangelio (2:8–13). Ha de ser un obrero que no tiene de que avergonzarse sino que enseña fielmente el contenido de la Escritura. A esta recomendación le sigue una advertencia respecto a los falsos maestros y ciertas exhortaciones a una vida recta (2:14–26). Pablo anuncia problemas “en los últimos días”, en los que florecen todo tipo de males (3:1–9). El apóstol confiesa con gratitud que el Señor le ha protegido en todas sus dificultades (3:10–13) y exhorta a Timoteo a que continúe en la enseñanza que ha tenido desde la infancia, en concreto la enseñanza de las Escrituras, que son inspiradas por Dios y de inmensa utilidad (3:14–17). Esto da paso a una comisión a Timoteo para que predique la palabra con persistencia (4:1–5). Pablo habla de su muerte inminente y de su preparación para ella (4:6–8). A estas palabras siguen una serie de observaciones acerca de algunas personas (4:9–15) y la información de que Pablo había sido abandonado en su primera defensa (4:16–18). La carta termina con unos saludos de despedida y la invocación de la Gracia (4:19–22).

Procedencia

Pablo escribe desde la convicción de que su vida ha llegado casi a su fin (4:6). La palabra que se traduce como “defensa” (ἀπολογία [*apologia*], 4:16) se utiliza con frecuencia para aludir a la defensa de una acusación ante un tribunal. Parece, por tanto, que hemos de pensar que Pablo estaba en la cárcel haciendo frente a la perspectiva de una rápida ejecución. El apóstol dice que Onesíforo le buscó y le encontró en Roma (1:16–17), lo cual hace probable que éste fuera el lugar de su encarcelamiento. Pablo

le pide a Timoteo que vaya a verle y que recoja a Marcos en el camino (4:11), sabemos así que este encarcelamiento en Roma no es el que se relata en el libro de los Hechos (Timoteo estaba con él cuando escribió la carta a los Colosenses, como también lo estaba Marcos [Col 1:1; 4:10; Filemón, 24], dos cartas que, según se sostiene generalmente, se escribieron desde Roma). Pablo parece haber estado en Asia Menor no mucho antes de redactar la epístola, puesto que habla de haber olvidado un manto en Troas (4:13), de que Erasto se quedó en Corinto, y de haber dejado a Trófimo enfermo en Mileto (4:20). Por el Libro de los Hechos sabemos que Pablo estuvo en la cárcel en Cesarea durante dos años (Hch 24:27) antes de ser enviado a Roma y que en su viaje había pasado por Creta y Malta. Así pues, no había estado en Asia Menor desde hacía bastante tiempo. Es muy poco probable que estuviera escribiendo desde su encarcelamiento en Cesarea (lo cual encajaría con las referencias a Asia Menor), puesto que Trófimo estaba con él en Jerusalén cuando fue arrestado (Hch 21:29) y, probablemente, también Timoteo (Hch 20:4).⁶³ Parece mucho más probable que Pablo hubiera sido puesto en libertad del encarcelamiento que se menciona en Hechos y se hubiera involucrado en actividades misioneras por un tiempo antes de ser de nuevo encarcelado. Es probable que 2 Timoteo hubiera sido escrita durante este segundo encarcelamiento en Roma.

Fecha

Las pruebas que afectan la datación de la carta se han presentado en la sección que trata la procedencia, donde hemos visto que la carta fue probablemente escrita desde Roma durante un encarcelamiento posterior al que se describe en Hechos. De ser así, la carta habría sido escrita a comienzos o mediados de la década de los 60. Si seguimos a Eusebio en la datación del martirio de Pablo en el 67, entonces la fecha de 2 Timoteo sería este mismo año o el anterior. Pero la mayoría de los eruditos modernos piensan que el apóstol fue ejecutado entre los años 64 ó 65, de modo que, es más probable situar la fecha en uno de estos dos años.

Quienes niegan la autoría paulina de la carta la clasifican con las otras Pastorales y la fechan normalmente en algún momento hacia finales del primer siglo o en el segundo. Normalmente estas tres cartas se consideran juntas, por lo que los argumentos son los mismos que para 1 Timoteo (ver anterior exposición al respecto).

Destino

Esta carta pretende haber sido escrita para Timoteo (1:1-2), y el contenido confirma tal pretensión. Ciertos comentarios de carácter personal como por ejemplo las referencias

⁶³ Robinson sostiene que esta carta fue escrita desde Cesarea (*Redating*, 67-82). Pero ha de argumentar que Lucas confunde a Tíquico con Trófimo (76), de lo cual no hay pruebas.

a Loida y Eunice (1:5) son muy naturales en este tipo de carta pero difíciles de explicar de otro modo. Lo mismo sucede con las lágrimas de Timoteo (1:4), con la imposición de manos por parte de Pablo (1:6) y con las alusiones al abandono de que el apóstol había sido hecho objeto (1:15; 4:10). Las oraciones por Onesíforo, junto con la información de que éste había buscado con diligencia a Pablo y le había encontrado, y la referencia a sus anteriores actividades en Éfeso (1:16–18) son el tipo de comentario que cabe esperar en una carta privada. Lo mismo se aplica a las amonestaciones personales a Timoteo (2:1–2, 22–26; 3:14; 4:2, 5) y el breve apartado informal del final en el que Pablo da algunas noticias de amigos y cierta información acerca de sí mismo (4:9–22). Todo el texto de la carta es tan personal que se hace muy difícil defender su supuesto carácter seudónimo (es probablemente el más difícil de sostener de las tres).

Quienes niegan que sea una carta escrita para Timoteo señalan la construcción plural en la invocación de la Gracia que encontramos al final (4:22). Sin embargo, esto no significa sino que Pablo extiende sus saludos a los cristianos que estaban con Timoteo en el momento de redactar la epístola. Este plural parece ser la única cosa en la que pueden basarse las teorías de otros receptores, a no ser que sigamos adelante con la hipótesis de que 2 Timoteo es un documento seudónimo, en cuyo caso tendríamos que decir que no sabemos a quién se dirigió esta carta.

Texto

Ver esta misma sección en 1 Timoteo donde se presenta un importante trabajo en todas las Pastorales. El texto de esta carta parece bastante bien preservado. No presenta grandes problemas, y es quizá significativo que la exposición más larga que encontramos en Metzger es acerca de la forma de la Gracia en 4:22. En total, Metzger analiza quince pasajes, pero ninguna de las variantes presenta ninguna importante diferencia de significado. Westcott y Hort piensan que la partícula *ὅν* (*hon*, “que”) en 1:13 es una primitiva corrupción,⁶⁴ no obstante el significado no cambia demasiado si aceptamos que esta alteración da al texto el sentido de “considera como un patrón la palabra (= enseñanza) que oíste de mí”.

Adopción en el Canon

Puede que haya ecos de esta carta en 1 Clemente (a finales del primer siglo) y en las cartas de Ignacio (comienzo del segundo), aunque no hay unanimidad al respecto. Parece claro, no obstante, que Policarpo citó algunos pasajes. No hay ninguna duda de que Ireneo se refiere a esta carta, citándola como escrita por Pablo a Timoteo. Clemente de Alejandría hace lo mismo, y desde esta época tan temprana en adelante, la carta fue casi universalmente aceptada. Parece que Tatiano la rechazó junto con 1 Timoteo,

⁶⁴ WH, 135.

y Marci6n no incluy6 en su canon ninguna de las Pastorales; sin embargo, esto no es sorprendente puesto que este peculiar dirigente rechaz6 muchos otros textos del Nuevo Testamento. Es probable que no le gustara la gran consideraci6n por el Antiguo Testamento que se pone de relieve en la carta. Ninguna de las Pastorales aparece en el Papiro Chester Beatty P⁴⁶, que se fecha alrededor del a6o 200 dC., sin embargo este c6dico est6 incompleto y es posible que en un principio contuviera estas cartas. De no haber sido as6, es importante observar que tambi6n omite la carta a Filem6n, con lo cual es posible que este c6dico solo incluyera las cartas a las iglesias. Las tres aparecen en el Canon de Muratori. En general, parece que la Iglesia tuvo pocas dudas para aceptar la canonicidad de 2 Timoteo.

La aportaci6n de 2 Timoteo

En toda exposici6n de esta carta hay que tener en cuenta la profunda convicci6n del escritor respecto a su pr6xima ejecuci6n por sostener activamente la fe cristiana (4:6-8). Pablo no piensa en escribir nada m6s a Timoteo, ni quiz6 a nadie m6s. Tiene la esperanza de que Timoteo pueda llegar donde 6l est6 antes de su martirio (4:9), y el hecho de que le pida el capote y los libros (4:13) muestra que el ap6stol anticipaba un intervalo antes de su ejecuci6n. No obstante, se trata de una carta escrita desde la sombra del cadalso y ha de entenderse como un registro de lo que Pablo consideraba importante en su 6ltima comunicaci6n a un colaborador de confianza. Otro de los valores de la carta, que no es en ning6n modo secundario, es que nos muestra el modo en que un m6rtir cristiano ha de hacer frente a la muerte. Quienes viven confortablemente en sociedades seguras no han de minimizar esta aportaci6n, puesto que en muchos pa6ses con gobiernos anti-cristianos, los creyentes siguen muriendo por su fe. De hecho, ha habido m6s m6rtires cristianos durante estos 6ltimos ciento cincuenta a6os que en los dieciocho siglos anteriores juntos. El martirio por cuestiones de fe es mucho m6s com6n de lo que creen la mayor6a de los cristianos occidentales, y es por ello importante que valoremos correctamente la actitud de Pablo cuando se dispon6a a morir por causa de Cristo: su sosegada contemplaci6n de lo que ten6a por delante, la serena fe que sosten6a todo lo que estaba haciendo, y su dedicaci6n a aquellas ocupaciones necesarias. Aqu6 no hay fanatismo, ni envanecimiento. El ap6stol escribe desde una postura humilde y ejemplifica la disposici6n que han de tener los cristianos que han de morir por su fe. Tambi6n muestra c6mo han de vivir por ella, aunque ello implique sufrimientos (p. ej., 1:8).

Pablo pone tambi6n de relieve un aspecto de la importancia de su herencia. Habla del "tesoro [lit. dep6sito] que te ha sido encomendado" (1:14; esta misma palabra "dep6sito" se utiliza en el v. 12, posiblemente con un significado muy parecido en la RSV). En l6nea con esto, Pablo tiene mucho que decir acerca de lo que Dios ha hecho, como por ejemplo su referencia al Evangelio, seguida por alusiones al poder de Dios, la salvaci6n, el llamamiento a una vida santa, la Gracia que nos fue dada en Cristo "desde la eternidad", y que ahora ha sido revelada en nuestro Salvador, la destruc-

ción de la muerte, y el don de la vida y la inmortalidad (1:8-10): una gran cantidad de profundas verdades expresadas en solo tres versículos. Es muy importante observar que a los creyentes no se les da una lista de instrucciones acerca de lo que constituye el camino del servicio de Dios y a continuación se les deja para que ellos mismos intenten ponerlo por obra. El fundamento de la vida cristiana es lo que Dios ya ha hecho, y Pablo deja claro que lo único que han de hacer los cristianos es expresar en sus vidas las consecuencias de este acto salvífico de Dios. Esto lo pueden hacer sin timidez, puesto que Dios les ha dado "poder, amor y dominio propio" (1:7). En relación con esto, el apóstol exhorta a Timoteo a que encargue aquello que él mismo ha aprendido "a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2:2). En la fe cristiana hay algo que nos ha sido "dado"; se trata de algo heredado desde el mismo comienzo de la intervención de Dios en nuestra salvación, y ha de transmitirse a otros mientras dure este mundo. Pablo no está afirmando que los creyentes hayan de ser insensibles a las corrientes intelectuales y éticas del mundo que les rodea, ni tampoco que el cristiano sea una especie de anticuario que se interesa en sí por lo antiguo y la antigüedad. Lo que dice es que hay algo en la esencia de la fe cristiana que no es susceptible de negociación. Dios ha dicho y hecho ciertas cosas, y los cristianos han de persistir con firmeza en ellas al margen de cuál sea el coste. Hemos de tener en cuenta su notable afirmación acerca de la Escritura (3:16-17); Dios ha hablado, y a menudo descuidamos peligrosamente lo que ha dicho.

Pablo tiene muy claro que el coste del discipulado puede ser muy elevado. Habla de sufrimiento, del suyo y del de otros creyentes (1:8, 12; 2:9, 12; 3:11-12). Compara el servicio cristiano al de un soldado, un atleta, y un laborioso labrador (2:3-6). Deja a Timoteo sin dudas de que, aunque nuestra salvación es un don gratuito de parte de Dios, es también exigente. En la medida en que el creyente viva según las implicaciones de su posición, experimentará dificultades y descubrirá que no puede servirse al Dios que envió a su Hijo para que muriera en la Cruz sin pagar un coste. Pablo utiliza una ilustración acerca de la gran variedad de artículos que hay en una casa grande: algunos son costosos, otros de poco valor; algunos sirven para nobles propósitos, otros se usan para fines innobles; el creyente ha de apuntar a los primeros (2:20-21). La limpieza es costosa.

El cristiano se encontrará con oposición, en ocasiones incluso de parte de quienes profesan ser cristianos. Parte del valor que tiene para nosotros esta carta radica en su advertencia contra aquellos que se desvían de la verdad (2:14-18). Esto es especialmente cierto porque, como Pablo, también nosotros estamos en "los últimos días", en los que habrá personas que tienen una forma de piedad pero niegan su poder (3:1-5). En consonancia con esto, Pablo insiste en la importancia de la "sana doctrina" (1:13), que algunas personas rechazarán, buscando "maestros conforme a sus propios deseos" (4:3). El apóstol no está conteniendo por una mera adhesión a la ortodoxia muerta; insiste más bien en que Dios ha puesto un "sólido fundamento" que está firme (2:19).

TITO***Contenido***

El saludo introductorio (1:1-4) es más largo de lo habitual en Pablo y contiene un recordatorio de que Dios ha prometido la vida eterna y la ha manifestado a su debido tiempo. Pablo ha dejado a Tito en Creta para que ponga en orden la situación de la Iglesia, y ahora le insta a que nombre ancianos en cada pueblo, dándole instrucciones acerca del perfil que han de tener las personas que han de desempeñar este oficio (1:5-9). Se establece un contraste con los “muchos rebeldes” que hay en Creta; Pablo advierte a Tito al respecto (1:10-16). El apóstol prosigue detallando lo que debe enseñarse a los ancianos (2:2), a las ancianas, (éstas han de enseñar a las mujeres jóvenes [2:3-5]), a los hombres jóvenes (2:6-8), y a los esclavos (2:9-10). Todos los creyentes han de vivir rectamente, esperando “la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús” (2:11-15). Las personas que están en posiciones de autoridad han de ser obedecidas (3:1-2). Hay un contraste entre la forma en que viven las personas antes de ser cristianas y las vidas que siguen a la obra salvífica de Cristo (3:3-8). Han de evitarse las divisiones insensatas (3:9-11). La carta concluye con algunas instrucciones respecto a varias personas y con los saludos de despedida (3:12-15).

Procedencia

Como acabamos de ver, Pablo recuerda a Tito la razón por la que le dejó en Creta (1:5). Las otras únicas alusiones a Creta del Nuevo Testamento están en el relato del viaje de Pablo a Roma que encontramos en Hechos 27; en esta ocasión el apóstol recaló brevemente en un lugar llamado Buenos Puertos (Hch 27:8), pero es imposible pensar que, en aquel momento, Pablo hubiera podido llevar a cabo una tarea evangelizadora importante en la isla. Sin embargo, en 1:5 se nos informa que el apóstol había dejado a Tito para que concluyera lo que quedaba por hacer, lo cual parece implicar que él mismo había trabajado en la isla y había dejado a Tito para que completara la tarea. Lamentablemente no tenemos información por lo que respecta a cuándo sucedió esto. Cuando redactó esta carta, Pablo estaba en Nicópolis o camino de esta ciudad, donde planeaba pasar el invierno (3:12), sin embargo tampoco sabemos cuándo estuvo allí. Hay bastantes lagunas en la narración del Libro de los Hechos acerca los viajes misioneros de Pablo, sin embargo puede defenderse que de haber llevado a cabo una obra en Creta como la que presupone esta carta, es muy difícil que este registro la hubiera omitido completamente. No es posible llegar a una certeza al respecto, pero parece probable que, como en el caso de 1 y 2 Timoteo, pensemos que Pablo fue puesto en libertad después del encarcelamiento romano que se narra en Hechos y que inició otro periodo de actividad misionera. 2 Timoteo presupone otro arresto de Pablo, Tito procede, sin embargo, del periodo de servicio misionero activo.

Fecha

Quienes piensan que Pablo fue ejecutado durante su primer (y único, en tal caso) encarcelamiento en Roma, pero que están no obstante convencidos de que Pablo escribió esta epístola, deben proponer una reconstrucción alternativa de los movimientos de Tito puesto que éstos afectan a la fecha. Tales eruditos nos recuerdan que cuando se escribió Romanos, Tito estaba en Corinto, ocupado con la recaudación de la ofrenda (2 Cor 8; 12:17-18), y que probablemente no se encontraba con el apóstol en aquel momento, puesto que no se le menciona en los saludos de Romanos 16:21-23, mientras que a Timoteo sí. Pablo estaba dando los últimos toques a la recaudación de la ofrenda (Rom 15:28), de modo que después del servicio de Tito en Corinto, Pablo podría haberle enviado a Creta para que se quedara en la isla mientras él se dirigía a Jerusalén. La carta a Tito, opina Robinson, podría haber sido escrita mientras Pablo estaba camino de Jerusalén, lo cual supone una fecha alrededor del 57 dC.⁶⁵ Si datamos esta carta durante el ministerio de Pablo, tal y como éste se describe en el Libro de los Hechos, se trata de una sugerencia tan buena como cualquier otra. Esto recibe cierto apoyo del hecho que la iglesia de Creta era todavía muy joven, en la que ni siquiera había ancianos (Tito 1:5).

Pero para la mayoría de los eruditos esta fecha parece muy poco probable. Hechos no sitúa a Pablo ni en Creta ni en Nicópolis, de modo que parece mejor pensar que esta carta, como las otras Pastorales, proceden de un período posterior a la liberación de Pablo de un primer encarcelamiento romano. En este caso, se habría escrito antes de 2 Timoteo, y por el mismo período que 1 Timoteo, es decir, no más tarde del año 65 dC.

Quienes creen que la carta es seudónima la fechan por regla general al final del siglo primero o comienzos del segundo (ver exposición en 1 Timoteo).

Destino

Poco ha de añadirse a lo que se ha dicho ya en el mismo apartado de las otras dos Pastorales. La carta se dirige a Tito, y no hay nada en ella que sea inconsistente con el hecho de que éste sea realmente el receptor. No hay tantas referencias personales como en las cartas a Timoteo, no obstante las observaciones del final (3:12-15) suenan verdaderas. Tito era evidentemente un ayudante de confianza, y Pablo actúa responsablemente y le tiene en cuenta.

Adopción en el Canon

Bien podría haber un eco de Tito 3:1 en Clemente de Roma, y sin duda algunos autores del siglo segundo entre los que están Tertuliano e Ireneo citan pasajes de Tito. Es bastan-

⁶⁵ Robinson, *Redating*, 81-82.

te extraño, pero, aunque Tatiano rechaza las dos cartas a Timoteo, acepta esta carta a Tito. Igual que sucede con las otras Pastorales, Tito no figura en el canon de Marción (probablemente por las mismas razones) y está presente en el Canon de Muratori. Desde finales del siglo segundo se reconoce universalmente. En el comentario de 2 Timoteo se exponen posibles razones de su ausencia del P⁴⁶.

La aportación de Tito

Esta carta pone de relieve lo que podríamos llamar la función educativa del cristianismo. Tito estaba sin duda a cargo de una iglesia muy joven y en una situación muy poco prometedora. No había todavía ancianos en las congregaciones, y nombrarlos iba a ser la tarea de Tito. (Por el contrario, la iglesia en la que servía Timoteo estaba bien establecida, y en ella los obispos no podían ser recién “convertido[s]” [1 Tim 3:6].) En Creta, donde se encontraba Tito, había la posibilidad de que los candidatos para ser ancianos tuvieran hijos no creyentes o “acusados de disolución... [o] de rebeldía” (1:6). El anciano debía ser “no obstinado, no iracundo, no dado a la bebida, no pendenciero, no amante de ganancias deshonestas” (1:7). Tenía que moverse en una sociedad de la que uno de sus propios profetas había dicho, “los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos” (1:12), un testimonio con el que Pablo evidentemente coincide. En aquella situación da la impresión de que ni Pablo ni Tito dudaron ni por un momento que había que afianzar la Iglesia. Esta carta es una prueba clara de que la Iglesia cristiana no fue diseñada para funcionar solo en los confortables y respetables ambientes de la clase media. El Evangelio es para las personas menos prometedoras.

Esto se ve también en las instrucciones para aquellos que se han convertido. Las ancianas no han de ser dadas al vino (2:3), las jóvenes, amar a sus maridos e hijos (2:4); los esclavos no han de robarles a sus amos (2:10); las personas han de respetar la autoridad, hacer lo bueno, y no participar en calumnias (3:1-2). Todo esto es sorprendente en el contexto de unas instrucciones a un grupo de cristianos. Muestra por un lado que los cretenses eran un “material” poco prometedor y, por otro, que Pablo esperaba, no obstante, que produjeran las cualidades del carácter cristiano.

Además, el Evangelio ha de llevarse a tales personas, a pesar de la fuerte oposición de los maestros rivales. Algunos de los tales han tenido éxito, porque están “trastornando familias enteras” aunque su objetivo es solo conseguir sus ganancias deshonestas (1:11). Al parecer las falsas doctrinas tenían un tufillo bastante judío: sus adherentes son del grupo “de la circuncisión” (1:10), enseñan “mitos judíos” (1:14); “afirman conocer a Dios”, aunque sus acciones demuestran que tal pretensión es falsa (1:16); discuten acerca de la ley y se enzarzan en controversias necias (3:9). Pero esta carta deja claro que la fuerza y naturaleza de la oposición no cambian nada: los maestros cristianos han de seguir adelante con su tarea de evangelización y formación de los convertidos en un estilo de vida que de gloria a Dios.

Lejos de asumir una posición de superioridad, Pablo deja claro que se lo debe todo a “la bondad de Dios nuestro Salvador” y concretamente a lo que Dios ha hecho en Cristo

(3:3–7). Pone ante los cretenses el modelo más elevado, puesto que “la Gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres” (2:11). La carta deja claro que el mensaje cristiano no nos insta al desarrollo de una actitud autosuficiente sino dependiente de la Gracia de Dios. Esta Gracia “enseña” (2:12); educa a personas como los cretenses (y cualquier otro grupo).

No hemos de olvidar la referencia de Pablo a la parousia, cuando habla de “la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús” (2:13; obsérvese el modo en que habla de Cristo). La carta pone de relieve lo que Dios ha hecho para llevar a cabo la salvación y la certeza de su culminación cuando Cristo regrese.

BIBLIOGRAFÍA

- H. R. **Balz**, “Anonymität und Pseudepigraphie im Urchristentum”, *ZTK* 66 (1969): 403–436 ■ **J. Banker**, *A Semantic Structure Analysis of Titus*, ed. J. Callow (Dallas: SIL, 1987) ■ George K. **Barr**, “Two Styles in the New Testament Epistles”, *LLC* 18 (2003): 235–48 ■ C. K. **Barrett**, *The Pastoral Epistles*, NClarB (Oxford: Clarendon, 1963) ■ Jouette M. **Bassler**, *1 Timothy 2 Timothy Titus*, ANTC (Nashville: Abingdon, 1996) ■ Linda L. **Belleville**, *Women Leaders and the Church: Three Crucial Questions* (Grand Rapids: Baker, 2000) ■ J. H. **Bernard**, *The Pastoral Epistles* (Cambridge: Cambridge University Press, 1899) ■ A. E. **Bird**, “The Authorship of the Pastoral Epistles—Quantifying Literary Style”, *RTR* 56 (1997): 118–37 ■ R. C. **Blight**, *A Literary-Semantic Analysis of Paul’s First Discourse to Timothy*, ed. J. Beekman (Dallas: SIL, 1997) ■ M. M. **Bourke**, “Reflections on Church Order in the New Testament”, *CBQ* 30 (1968): 493–511 ■ L. H. **Brockington**, “The Problem of Pseudonymity”, *JTS* 4 (1953): 15–22 ■ Norbert **Brox**, *Die Pastoralbriefe*, RNT, 4th ed. (Regensburg: Pustet, 1969) ■ Rudolf **Bultmann**, *Theology of the New Testament*, 2 vols. (Londres: SCM, 1952–55), 2:95–118 ■ Robert Alastair **Campbell**, *The Elders: Seniority within Earliest Christianity*, SNTW (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994) ■ P. **Carrington**, “The Problem of the Pastoral Epistles: Dr. Harrison’s Theory Reviewed”, *ATR* 21 (1939): 32–39 ■ Raymond F. **Collins**, *1 & 2 Timothy and Titus*, NTL (Louisville: Westminster John Knox, 2002) ■ S. de **Lestapis**, *L’énigme des Pastorales de Saint Paul* (Paris: Gabalda, 1976) ■ M. **Dibelius** y H. **Conzelmann**, *The Pastoral Epistles*, Hermeneia (Filadelfia: Fortress, 1972) ■ Lewis R. **Donelson**, *Pseudepigraphy and Ethical Argument in the Pastoral Epistles*, HUT 22 (Tubinga: Mohr-Siebeck 1986) ■ E. Earle **Ellis**, *Pauline Theology: Ministry and Society* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989) ■ Gordon D. **Fee**, *1ª y 2ª Timoteo, Tito*, Colección Teológica Contemporánea, Clie, Barcelona, 2007) ■ B. **Fiore**, *The Function of Personal Example in the Socratic and Pastoral Epistles*, AnBib 105 (Rome: Pontifical biblical Institute, 1986) ■ K. **Grayston** y G. **Herndon**, “The Authorship of the Pastorals in the Light of Statistical Linguistics”, *NTS* 6 (1959–60): 1–15 ■ Donald **Guthrie**, “Pastoral Epistles”, en *ISBE* 3:679–87 ■ Ídem, *The Pastoral Epistles* (Grand Rapids: Eerdmans,

1957) ■■ **Idem**, *The Pastoral Epistles and the Mind of Paul* (Londres: Tyndale, 1956) ■■ A. T. **Hanson**, "The Domestication of Paul: A Study in the Development of Early Christian Theology", *BJRL* 63 (1981): 402-18 ■■ **Idem**, *The Pastoral Epistles*, NCB (Grand Rapids: Eerdmans, 1982) ■■ **Idem**, *Studies in the Pastoral Epistles* (Londres: SPCK, 1968) ■■ P. N. **Harrison**, "The Authorship of the Pastoral Epistles", *ExpTim* 67 (1955-56): 77-81 ■■ **Idem**, *Paulines and Pastorals* (Londres: Villiers, 1964) ■■ **Idem**, *The Problem of the Pastoral Epistles* (Londres: Oxford University Press, 1921) ■■ F. R. M. **Hitchcock**, "The Pastorals and a Second Trial of Paul", *ExpTim* 41 (1929-30): 20-23 ■■ **Idem**, "Philo and the Pastorals", *Hermatheua* 56 (1940): 113-35 ■■ **Idem**, "Tests for the Pastorals", *JTS* 30 (1928-29): 272-79 ■■ J. L. **Houlden**, *The Pastoral Epistles: 1 and 2 Timothy, Titus*, PNTC (Londres: Penguin, 1976) ■■ M. R. **James**, *The Apocryphal New Testament* (Oxford: Clarendon, 1926) ■■ Luke Timothy **Johnson**, *The First and Second Letters to Timothy: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 35A (Nueva York: Doubleday, 2001) ■■ R. J. **Karris**, "The Background and Significance of the Polemic of the Pastoral Epistles", *JBL* 92 (1973): 549-64 ■■ J. N. D. **Kelly**, *A Commentary on the Pastoral Epistles*, HNTC (Nueva York: Harper, 1963) ■■ Anthony **Kenny**, *A Stylo-metric Study of the New Testament* (Oxford: Clarendon, 1986) ■■ Andreas J. **Köstenberger**, Thomas R. **Schreiner**, y H. Scott **Baldwin**, *Women in the Church: A Fresh Analysis of 1 Timothy 2:9-15* (Grand Rapids: Baker, 1995) ■■ Andrew Y. **Lau**, *Manifest in Flesh: The Epiphany Christology of the Pastoral Epistles*, WUNT 86 (Tubinga: Mohr-Siebeck, 1996) ■■ Thomas D. **Lea** y Hayne P. **Griffin Jr.**, *1, 2 Timothy Titus*, NAC 34 (Nashville: Broadman Press, 1992) ■■ Walter L. **Liefeld**, *1 and 2 Timothy, Titus*, NIVAC (Grand Rapids: Zondervan, 1999) ■■ J. B. **Lightfoot**, "The Date of the Pastoral Epistles", en *Biblical Essays* (Londres: Macmillan, 1904), 397-410 ■■ **Idem**, *Saint Paul's Epistle to the Philippians* (Londres: Macmillan, 1885) ■■ W. **Lock**, *A Critical and Exegetical Commentary on The Pastoral Epistles*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1924) ■■ Dennis R. **MacDonald**, *The Legend and the Apostle: The Battle for Paul in Story and Canon* (Filadelfia: Westminster, 1983) ■■ I. Howard **Marshall**, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1999) ■■ **Idem**, "Recent Study of the Pastoral Epistles", *Themelios* 23/1 (1997): 3-29 ■■ D. L. **Mealand**, "Computers in New Testament Research: An Interim Report", *JSNT* 33 (1988): 97-115 ■■ **Idem**, "Positional Stylometry Reassessed: Testing a Seven Epistle Theory of Pauline Authorship", *NTS* 35 (1989): 266-86 ■■ **Idem**, "The Extent of the Pauline Corpus: A Multivariate Approach", *JSNT* 59 (1995): 61-92 ■■ Wayne A. **Meeks**, "'To Walk Worthily of the Lord': Moral Formation in the Pauline School Exemplified by the Letter to the Colossians", en *Hermes and Athena: Biblical Exegesis and Philosophical Theology*, ed. Eleonore Stump and Thomas P. Flint, University of Notre Dame Studies in the Philosophy of Religion 7 (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1993), 37-58 ■■ W. **Metzger**, *Die letzte Reise des Apostels Paulus* (Stuttgart: Calwer Verlag, 1976) ■■ Margaret **Mitchell**, "PTebt 703 and the Genre of 1 Timothy: The Curious Career of a Ptolemaic Papyrus in Pauline Scholarship", *NovT* 44 (2002): 344-70 ■■ A. Q. **Morton**, *Literary Detection* (Bath: Bowker, 1978) ■■ C. F. D. **Moule**, "The Problem of the Pastoral Epistles: A Reap-

praisal", *BJRL* 47 (1965): 430–52 ■ Jerome **Murphy-O'Connor**, *Paul: A Critical Life* (Oxford: Clarendon Press, 1996) ■ K. **Neumann**, *The Authenticity of the Pauline Epistles in the Light of Stylo-statistical Analysis* (Atlanta: Scholars Press, 1990) ■ J. **O'Callaghan**, "Les papyrus de la grotte 7 de Qumrân", *NRT* 95 (1973): 188–95 ■ J. J. **O'Rourke**, "Some Considerations About Attempts at Statistical Analysis of the Pauline Corpus", *CBQ* 35 (1973): 483–90 ■ Michael **Prior**, *Paul the Letter-Writer and the Second Letter to Timothy*, JSNTSup 23 (Sheffield: JSOT Press, 1989) ■ Jerome D. **Quinn**, *The Letter to Titus*, AB 35 (Nueva York: Doubleday, 1990) ■ Ídem, "The Last Volume of Luke: The Relation of Luke-Acts to the Pastoral Epistles", en *Perspectives on Luke-Acts*, ed. C. Talbert (Macon: Mercer University Press, 1978), 62–75 ■ Jerome D. **Quinn** y William C. **Wacker**, *The First and Second Letters to Timothy: A New Translation with Notes and Commentary*, ECC (Grand Rapids: Eerdmans, 2000) ■ W. M. **Ramsey**, "Historical Commentary on the First Epistle to Timothy", *Exp* 7 (1909): 481–94; 8 (1910): 1–21, 167–85, 264–82, 339–57, 399–416, 557–68; 9 (1910): 172–87, 319–33, 433–40 ■ Bo **Reicke**, *Re-examining Paul's Letters: The History of the Pauline Correspondence* (Harrisburg: Trinity Press International, 2001) ■ M. **Rist**, "Pseudepigraphy and the Early Christians", en *Studies in New Testament and Early Christian Literature*, ed. D. E. Aune (Leiden: Brill, 1972), 75–91 ■ J. A. T. **Robinson**, *Redating the New Testament* (Filadelfia: Westminster, 1976) ■ T. A. **Robinson**, "Grayston and Herdan's 'C' Quantity Formula and the Authorship of the Pastoral Epistles", *NTS* 30 (1984): 282–88 ■ E. F. **Scott**, *The Pastoral Epistles*, MNTS (London: Hodder & Stoughton, 1936) ■ Moisés **Silva**, "The Place of Historical Reconstruction in New Testament Criticism", en *Hermeneutics, Authority, and Canon*, ed. D. A. Carson and John D. Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 105–33, 383–88 ■ C. **Spicq**, *Les épîtres Pastorales*, 4th ed., 2 vols. (Paris: Gabalda, 1969) ■ Carsten P. **Thiede**, *The Earliest Gospel Manuscript? The Qumran Fragment 7Q5 and Its Significance for New Testament Studies* (Carlisle: Paternoster, 1993) ■ Philip H. **Towner**, *1 and 2 Timothy, Titus*, IVPNTC (Downers Grove: IVP, 1994) ■ Ídem, *The Goal of Our Instruction: The Structure of Theology and Ethics in the Pastoral Epistles*, JSNTSup 34 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1989) ■ David C. **Verner**, *The Household of God: The Social World of the Pastoral Epistles*, SBLDS 71 (Chico: SP, 1983) ■ U. **Wagener**, *Die Ordnung des "Houses Gottes": Der Ort von Frauen in der Ekklesiologie und Ethik der Pastoralbriefe*, WUNT 65 (Tubinga: Mohr-Siebeck, 1994). ■ Stephen G. **Wilson**, *Luke and the Pastoral Epistles* (Londres: SPCK, 1979) ■ Michael **Wolter**, "Die anonymen Schriften des Neuen Testaments: Annäherungsversuch an ein literarisches Phänomen", *ZNW* 79 (1988): 1–16 ■ Frances **Young**, "On EPISKOPOS and PRESBUTEROS", *JTS* 45 (1994): 124–48.